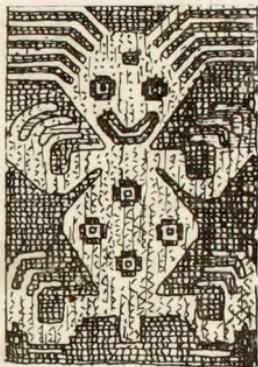


Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín N° 10



- 1.—NUESTRO DIRECTOR
- 2.—LEON STRUBE E.
Toponimia de Chile Septentrional.
(Norte Chico y Grande)
- 3.—JORGE IRIBARREN CH.
Arqueología en el Norte de Coquimbo.
(Area Gualcuna y Piritas)
- 4.—MARIO SEGOVIA A.
Cementerio Indígena en el Puerto de Huasco.
- 5.—HANS NIEMEYER F.
Excavaciones en Pica.
(Provincia de Tarapacá).
- 6.—NOTAS.

Julio 1959

MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA

(Inaugurado el 3 de abril de 1943)

Director: Jorge Iribarren Ch.

Secciones

Arqueología, Etnología y Antropología

Historia

Paleontología

Bellas Artes

Funciona anexa:

Escuela de Arte Indígena Aplicado

Dirección postal: Casilla 117

La Serena — Chile

**Portada: Figura mítica en un trozo de tejido atacameño.
Pica. Museo de La Serena. Pieza 7518**

Cooperó en esta edición la I. Municipalidad de La Serena representada por los señores:

Alcalde: Jorge Martínez Castillo

Regidores: Victoria Pinto Durán

Flor Ramírez de Miranda

Leonel Bascur González

Gustavo Faunes Huidobro

Hernán Tirado Ramos

Gustavo Figueroa Lastarria

Domingo Rojas Salinas

Mario Dubó Godoy

S U M A R I O :

- 1.—Nuestro ex Director
- 2.—L. Strube E.
Toponimia de Chile Septentrional.
- 3.—J. Iribarren Ch.
Arqueología en el Norte de Coquimbo.
- 4.—M. Segovia A.
Cementerio Indígena en el Puerto de Huasco.
- 5.—H. Niemeyer F.
Excavaciones en Pica.
- 6.—Notas.

Dibujantes que colaboran:

- 1.—María Máric de Niemeyer: Láms. XII — XIII.
- 2.—Eduardo Zambra: Lams. III — VIII — IX.
Figs. I y II
- 3.—Jorge Bórquez: Lms. II — IV — V — VI — VII
Fig. III
- 4.—Jorge Vega (Dir. Riego Ministerio OO. PP.) Lam. X — XI.

Nuestro ex Director

En julio de 1958, al asumir el cargo de Director del Museo lo hacíamos reemplazando a su primer organizador, el distinguido investigador de la arqueología regional y fundador de la Sociedad Arqueológica de La Serena, don Francisco Cornely Bachmann.

La amplia labor realizada por el señor Cornely está contenida en su parte principal en esta revista y otras publicaciones científicas bien conocidas; sin embargo, algunos de sus trabajos se encuentran dispersos en otros impresos que no tienen la misma difusión.

Al ver alejarse de las labores arqueológicas como consecuencia de su precario estado de salud, a tan distinguido investigador, hemos creído de necesidad publicar un breve currículum vitae y la lista de sus publicaciones más importantes.

Curriculum vitae de don Francisco Cornely Bachmann

28 de abril de 1882.—Nace don Francisco Cornely Bachmann en el pueblo de Ehrenbreinstejn (Coblenza, Rhín) Alemania.

1886.—Llega a Chile la familia Cornely y encuentra su domicilio en Temuco.

1897.—Francisco aprende fotografía en Valdivia.

1899.—Viaja a Europa ingresando a una Academia de Artes Gráficas en Leipzig y asistiendo a la Academia de Bellas Artes de esa ciudad en Alemania.

1903.—Después de un breve recorrido por algunos países de Europa Central, regresa a Chile.

1906.—Se dirige a Bolivia donde dirige un establecimiento litográfico en La Paz.

1908.—Viaja por Bolivia y recorre

las zonas arqueológicas de Tiahuanaco.

1910.—Regresa a Chile.

1912—1913—1914.—Abre en Santiago un negocio especializado en materiales para artes plásticas en las vecindades de la Escuela de Bellas Artes.

1915 a 1917.—Organiza la Sala de Exposiciones Cornely en Santiago. Reune colecciones de antigüedades en Temuco. Preocupándose de la etnografía y arqueología araucana.

1928.—Se encarga de proveer la colección araucana que lleva el Gobierno a la Exposición Internacional de Sevilla y otras colecciones que diversos organismos semioficiales le solicitan: Colección de Platería para el Casino de Viña del Mar.

1933.—Se domicilia en Coquimbo e inicia trabajos arqueológicos en la zona.

1934.—El Museo Nacional de Historia Natural de Santiago le nombra Naturalista ad honorem.

1936.—La Dirección General de Museos, Bibliotecas y Archivos lo nombra Colaborador Científico del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, ad honorem.

1938.—Descubre la cultura de "El Molle".

5 de Octubre de 1942.—Es nombrado investigador ayudante y colector del Museo de Concepción.

1942.—Fundó el Museo Arqueológico Municipal bajo los auspicios de la I. Municipalidad de La Serena.

3 de Abril de 1943.—Se inaugura

el Museo por Su Excelencia don Juan Antonio Ríos.

8 de Agosto de 1947.—El Museo Municipal es transferido al Estado y pasa a depender del Ministerio de Educación y la Dirección General de Bibliotecas y Museos.

28 de Julio de 1950.—El Supremo Gobierno le otorga la carta de ciudadanía chilena.

1954.—El Museo se traslada desde el tercer piso del edificio Municipal al edificio construido para Museo, según el Plan Serena del Gobierno del señor Gabriel González Videla.

13 de Julio de 1954.—Se inaugura el Museo Arqueológico en su actual estructura.

1958.—Don F. Cornely obtiene su jubilación después de largos años de esforzada labor.

PUBLICACIONES DE DON FRANCISCO CORNELY B.

Ilustre Municipalidad de La Serena —

1944.—“Arqueología Chilena” Museo Arqueológico año 1944.

Museo Arqueológico de La Serena

1947.—Contribución al estudio de la prehistoria de Coquimbo y Atacama. 8 pgs.

1953.—Cultura de El Molle. 32 págs. VI láms. Reimpresión con fotografías de la Revista Chilena de Historia Natural.

Notas del Museo Arqueológico de La Serena

1955 Nota N° 3.—Decoración artística de la alfarería de los indios de Coquimbo y Atacama. (Reproducido en la revista KHANA N° 15 y 16. La Paz, Bolivia, 1955).

Boletín de la Sociedad Arqueológica de La Serena

1945.—Boletín N° 1 Arqueología del Río Hurtado Superior. Dos hachas indígenas de cobre. Reconocimiento arqueológico en Quebrada Honda. Objetos de hueso tallados del litoral de Atacama.

1946.—Boletín N° 2 Los Diaguitas. Cementerio incaico en el valle de Elqui. Dos excursiones arqueológicas. Descripción de algunas cerámicas del Museo Arqueológico de La Serena.

1947.—Boletín N° 3 Influencia incaica en la Alfarería Diaguita Chilena. Seis Jarros Patos del Museo de La Serena. Apuntes arqueológicos de Guanaqueros.

1949.—Boletín N° 4 Cerámica del valle de Elqui con influencia incaica. Viaje arqueológico a Huente-lauquen.

1950.—Boletín N° 5 Prehistoria del territorio Diaguita Chileno.

1952.—Boletín N° 6 Urnas prehistóricas de Coquimbo y Atacama.

1953.—Boletín N° 7 Las sepulturas de los indios Diaguitas chilenos. Las investigaciones sobre la Cultura de El Molle.

1956.—Boletín N° 8 Alfarería de uso doméstico de los Diaguitas Chilenos.

Revista Chilena de Historia Natural

1945.—Vol. XLVII Cultura de El Molle.

1951.—Vol. LI y LIII Los Diaguitas Chilenos.

Editorial del Pacífico

1956.—Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle. Libro 223 p.

Reimpresión de los dos trabajos publicados, anteriormente en la Rev. Chilena de Historia Natural con importantes addendas.

(28.8.1967)

Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile

1936.—Tomo XV El Cementerio Indígena de El Olivar.
Un Cementerio en Bahía Salada.

1940.—Tomo XVIII Nuevos descubrimientos arqueológicos en la Provincia de Coquimbo.

1942.—Tomo XX Mapa Arqueológico del Valle de Elqui.

Revista Chilena de Historia y Geografía

1956.—Nº 124 Arqueología del Norte Chico.

Arqueología Chilena, Centro de Estudios Antropológicos

1958.—Cultura de El Molle.

Deutsche Zeitung für Chile

31—I—1936.—Prehistorisch Kulturen von Coquimbo und Atacama.

25—I—1936.—Prehistorische Grabstätten in der Prov. Coquimbo.

24—II—1937.—Indianergräber in Wustengebiet von Atacama.

Die Umschau

1—X—1951.—Decorative Kunst der Indianen Nord Chiles.

Anthropos

1958.—Steinplattengräber der Indianen Chiles.

Archaeology

1956.—The El Molle Culture of Chile.

1958.—Early Indian Art of Northern Chile.

Toponimia de Chile Septentrional (Norte Chico y Grande)

León Strube Erdmann, profesor

En 1942, el Dr. Aureliano Oyarzún con el propósito de demostrar la influencia de los atacameños en Chile Central, publicó una lista de topónimos en la que se deslizaron algunos errores. En esa nómina figuran: Antofagasta, Vitor, Tocopilla, Antofalla, Atacama, Calama, Tlama, Rancagua, Coquimbo, Tequeurque (La Serena I.), Elqui, Paihuano, Panul, Iseque, Tuqui (Ovalle), Ligua, Quintil (Valparaíso), Pucalán (Quillota), Mauco (Cerro de la boca del Aconcagua) Pocollay, Limache, Pomaire, Liayllay, Putaendo, Coimas, Uspallata, Tupungato, Tomé, Tamuné (Fundo de Topocalma), Chépica, Cuchi, etc. Voces que en su gran mayoría son peruanas como ser: Kallama, telar (en Aym.); Rancagua, o sea, rankawa, donde visión (Q); Elqui: vel Erki, bocina (Q); Paihuano: vel Paywano, aquel estiercol (Q); Ligua: vel Liwa, Mojón o reparto de lotes (Q. Aym.); Pocollay: Mi soplo suave (Q); Limache: vel rimachiq, el que hace hablar al ídolo (Q. Cf. id en el Ecuador); Putaendo: vel Putraintu (Map.); Uspallata: Cenizas tendidas (Q); Tupungato: vel Tupun-Qhatu, mercado de prenderos (Q); Chépica: (Q. según Lira); Map. Chedpica según Febrés); Cuchi: (Q. pese a Garcilaso). Las demás voces hay que ponerlas en tela de juicio, porque brillan por su ausencia en los vocabularios cunza Cf. Strube Erdmann, Técnica Etimológica; Córdoba, 1943, 30-36.

Ahora tenemos entre las manos la segunda edición (1952) Voz de Arauco, por nuestro estimado amigo el P. Moesbach. No sólo hace gala de su erudición mapuche, sino extiende sus etimologías a voces kheshuas y kollas, previa advertencia de que sean copias de Lenz y Valenzuela. El hecho que en su mayoría andan erradas es razón suficiente para ocuparnos de ellas en breve trabajo de revisión. Si la obra de Lenz "Diccionario Etimológico" goza de cierto prestigio, el trabajo de Ar-

mengol Valenzuela desmerece muchísimo. Hoy día estamos lejos de la manía anatómica con que se trataban los vocablos por auténticos que fuesen y aunque prima todavía el criterio fonético-evolutivo (mutación, metátesis, apócope etc.), no se descuida el factor histórico-literario (gramatical) ni el geográfico-cultural (dialectal, morfológico).

Cada palabra tiene su historia propia. Al topónimo lo llama Ratzel, palabra "fósil", pues como el fósil (testigo mudo de épocas remotas, pero eloquiente al paleontólogo) es reliquia sagrada del pasado, guía luminosa al historiador y etnólogo... "Cumple la función robustecedora de la tradición lingüística; el léxico pasado sobrevive en ella", dice Corominas en AIEA, 1944, 97.

No solo robustece, sino documenta por si solo, en muchos casos en que falta por completo tradición y prueba histórica... vamos al grano.

Antofagasta.— No existía esta voz en la Colonia, parece ser creación de la Cass Gibbs que desembarcó allí sus maquinarias, Cf. BSLP N° 63, 41. Su original Antofagasta de La Sierra viene a ser el más occidental topónimo de la lengua kakana.

Aconcagua.— Así se llama también el templo de Luricachi, según Cieza I. 162. "Hank'o qhawa-ni is a achachila, spirit clothed in white" apunta Tschop-pik en 1951, 198. C. Angélica Alvarez: "Ankokawa, Dios de los Canas", En RUNC 1925, 15-26. Cf. Santa Cruz en RCHHG N° 41, 379. Hanqho-qhawa Q. Aym. Cota blanca.

Andacollo.— Antiguo lavadero de oro, incaico. Anta-kollo; cerro de cobre Aym.

Apoquindo.— Balneario de Santiago. Apu-kintu, jardín del señor. Q. los había desde Tumbez hasta Santiago de Chile como dejan constancia los cro-

nistas: Cieza, Gamboa, Garcilaso, etc.

Caqui, de La Calera. Es Q.: k'aki, quijada (Lira). Ocurre en muchos topónimos y patronímicos compuestos.

Cachiyuyo.— Atriplex atacamensis; en Cuyo lo llaman "zampa", según Letzina, Diccionario Geográfico Argentino. Es archi conocido en el N. O. argentino y N. chileno; arbusto salado apetecido por toda clase de ganado, aún por vacunos como lo hemos observado.

Camarico, voz corriente desde la Conquista: avio, regalo que los indios hacían al español y misionero (do ut des); hoy día adquirió varios matices semánticos Cf. Medina, chilenismos 1928. Q. con kamarikuq, el que dispone de lo suyo (Lira etc.).

Quiacan de Coquimbo. Tiene aire mapuche y es posible que la bambúsea "quila" llegase más allá de Fray Jorge; pero puede etmologarse por Kheshua: Kila piperacea (Lira), gusano del algarrubo en Catamarca (Lafone, Quevedo), kira Lupinus (Herrera); Kilamaza es el nombre del famoso espía orejón que mandó Atahualpa a Tumbes cuando Pizarro desembarcó.

El sufijo ka es tan kheshua como mapuche.

Quillota.— Aym. k'ellu-uta casa amarilla Cf. Moesbach 1952, 216.

Quile de Puntaqui. Fué propiedad de los jesuitas, Cf. Strube E. "Arte Rupestre en Sudamérica", Concepción 1926; 16-7. Ocurre en varias partes (Bolivia, Salta, etc.) y en voces compuestas p. ej. Quiletapia. Q. qhelli mugré, indecente (Lira) qele enfermedad lanar (Lira); killi fleco, franja (Lira); k'iri herida (Farfán). Compárese Quírequire calchaqui donde Almagro masacró numerosa tropa enemiga (cronistas).

Coipa, portillo andino de 4.000 m. frente a Combarbalá. Voz que ocurre alibí (Bolivia y Perú) como equivalente de qollpa salitre (Lira).

Cochiguas, cabecera del Coquimbo. Q. k'uchi-wasi casa del jabalí. Cf. Doymeyko (1845) 1903; 120. Morfología al igual de Ingaguas, o sea, inka-wasi atestiguan los cronistas mismos (Oviedo, Cieza etc.).

Chacabuco, Q. chaka-puku, plato del umbral o puente. Cotéjese Carabuco del Collao, etc.

Chipana, del choapa, Q. manilla, grillete, brazalete. El pontífice cuzqueño lo empleó en la ceremonia del Moroq nina (fuego nuevo) captando los rayos del sol para encender algodón del fuego sagrado cual donativo del Sol. Cf. Morúa III. 5 y 32; Cf. Garcilaso I a 6, cap. 22. Este topónimo ocurre asimismo en Tarapacá y el Chaco salteño.

Chimba, hay por doquier. Q. chimpa la banda Cf. lexicistas.

Choapa, no es mapuche, nos asevera el P. Moesbach 1952; 77. Fodría ser kheshua chua-pa siendo chuhua o chuwa palangana y pa dativo; quizás es kakán, máxime por figurar en la patronimia.

Chunga, al norte de La Serena. Q. chunka, famoso juego incano (chunca-ra); también Q. ch'onk'a parte chupada (Lira).

Elqui, o valle del Coquimbo. Map. dispuesto en herencias; de elkún disponer de herederos (Moesbach 1952: 87). Más puede derivarse también del Q. erki trompa andina o bocina (trutuca o lolkin Map.) trítona, cuya historia ignoramos, pues los cronistas y lexicistas lo traen en el sentido de, niño regalón.

Llampo, de Copiapó, et alibí. Q. blando, tierra aurífera, sedimento de batea Cf. Boman 1908: 696. Aym. llam-p'u blando: dícese de ropas y cosas molidas (Bert.) "Llamos es la tierra que sacan de la caja por donde va el metal" Matienzo 1910: 76.

Ligua, valle y pueblo antiguo. Q.

reparto de lotes, mojón, cipo (cronistas). Map. adivino (Moesb. 1952: 128).

Limache, de Valparaíso, et alibi. Q. rimachiq el que hace hablar al ídolo y lo sabe interpretar (exégeta). Era patronímico común entre los Incas; abunda aún en el Ecuador Cf. Jijón y Caamaño 1943; 5-75. Ahi consta la ecuación limache rimachiq.

Manquegua de Ovalle et alibi. Map. según Lenz y Moesbach siendo manke águila y su abreviatura —man comunísima; mas el sufijo —gua (wa) es netamente Q. Aym. mientras el locativo mapuche —hué. En kheshua podría ser wankhi mujer inútil o wanki estatua, herma (Lira), siendo la mutación muy frecuente. No obstante la región plenamente kakán-kheshua preferimos la etimología Map. recordando que ya Aguirre recibió 200 araucanos para los lavaderos de oro con la consigna de cortarles un pie y en efecto, aparece el apellido, Manki' en Coquimbo. Cf. Huanquehúe de Coelemu.

Mollaca de Carén, Ovalle. Q. nulli Schinus molle, terebinto, pimentero) y aqha chicha, o sea chicha de molle; pero también es el nombre de la enredadera Muehlenbeckia (Moesb. 1952; 158) (Lira). Aquí como en otras tantas veces habría que averiguar la edad para obtener valor etnológico. Ocurre en el Perú y Bolivia: mullak'a (Lira).

Nuñoa, barrio de Santiago. Parece ser copia del homónimo pueblo del Callao. Probablemente kheshua.

Otolonco, cerro de Putaendo, es corruptela hispana de uturunku, jaguar, Q.

Paitanas, cabecera del Huasco, río del Tránsito o río de los Indios (va que el río del Carmen es de los Españoles). Tiene otro topónimo afín en Catamarca donde la deresión de Paitas. Ambos evocan a Paitas, puerto peruano; pero quizás sea kakán.

Paiguano del claro, Elcui: Q. pavwanu aquel excremento de aves. Cf. Pay-huen de Petorca...

Paipote de Coquimbo. Q. pay-phutiq: aquel acongojado o pay-puti aquella cerradura, cofre (Lira); puti petaca (Torres Rubio).

Pichasca interior de Ovalle. Q. pichasca barrido, basura.

Puquio vel Pujio alibi, Q. ojo de agua y su genio. Cf. Boman 1908: 430 Cf. Arriaga 1925: 20 y 85. Pujyu vel puquy manantial (Farfán). Ocurre en Hurtado de Ovalle, en Copiapó etc. en todo el tahuantinsuyu.

Pucalume afluente del Turbio, Elqui. Q. puka-rumi, piedra colorada, al igual de Luminave, españolismo de Ruminami, general de Aatahuallpa.

Punitaqui de Ovalle. Aym. phuni-thaki camino desarreglado; pero no Q. como indica Moesb. 1952:202.

Porongo de Rivadavia, Elqui Q. punrunku vaso hecho del epicarpio de La- genaria vulgaris en el Perú; alibi de barro cocido Cf Medina 1928:301.

Putaendo. Map. pu-thrayghen cié-nago y el sufijo colectivo -ntu, según Lenz y Moesbach los que en vista de la poca similitud agregan: más probable es voz cunza y nosotros más bien kakán Cf Conande diaguita.

Rapel de Ovalle, en clave mapuche copiando el río homónimo; barro negro según Moesb. 1952:223.

Rautén de Quillota. Map. seguramente, pero no lo traen Lenz ni Moesbach en sus registros.

Salala arroyo de Punitaqui. Q. sa-llalla, tempestad (Lira), ga'anteo (id.)

Salapor al N. de La Serena. Q. apó-cope de sarapura, maizal pequeño (lexic.).

Samo Alto y S. Bajo. Q. como su homónimo del Perú; quizás Aym.

Sotaqui de Ovalle. Q. chutakuy, extenderse (Moesbach 1952:233); inaceptable tal etimología por inexacta y for-

zada; b'en puede ser kakán.

Talhuén del Ligua. Map. una ramnácea (Moesb. 1952:236).

Tamaya de Ovalle. Aym. sin duda, pero jamás puede nacer de thamasjana (Moesb. 1952:236), sino de tama, manada, tropa y el af.jo activante -ya. Tama es topónimo de La Rioja et alibi.

Tilama de Petorca. Q. t'illa-llama, contraido (Moesb. 1952:241); problemático.

Tuqui de Ovalle. Q. toqe, jefe t'oeqé, sudor (Lira), thuki, incertidumbre (Lira).

Tulahuén de Ovalle. Map. thula o trula Ardea candidissima, garza blanca; -huen pareja (Moesb. 1952:154).

Tunca y Tunga del Choapa. Map. tun coger, -ka sufijo factivo (Moesb. 1952:254). Q. panolón (Lira), pero esto parece ser neoplasmio. Aym. diez.

Tongoy de Coquimbo. Map. trongoi: hacer oir martillazos (Moesb. 1952:244), pero jamás puede derivarse del Q. y Cunza tok'o hueco, ventana.

Toroya del Toro, Elqui. Aparece esta voz con cierta frecuencia (Perú, Bolivia, Salta, Catamarca, La Rioja) pero multiforme: Truya, Troya, Toroya y Turulla (Perú); esta última sella su procedencia kheshua; t'uru-lla solo barro. Nada tiene que ver con el toro' castellano.

Uchumí de Rivadavia, Elqui. Es voz uru-chipayo del altiplano boliviano; gentilicio de ellos. Además figura en la Patronimia diaguita.

Gualliguica de Elqui. Wailli-waika pelea desigual del triunfo; la etimología de Moesbach 1953:95 es inadmisible.

Guayacán de La Serena. Q. pues existía este gentilicio en el Cuzco naciente. Cf Cieza, Balboa, Garcilazo, etc. Cf Medina 1928:179.

Gualcuna, lugar entre Vallenar y La Serena. Q. warkuna; horca.

Guamalata de Ovalle. Q. wamalla-ta: halcon tendido o adornos céfálicos flotando. Cf Arriaga 1925:53 y 75 Cf. Uspallata de Cuyo.

Guaná de Ovalle. Q. escarmiento, pena. Sobre el marquesado de Cf S lva Lezaeta 1915:266. Abunda el topónimo solo y en voces compuestas.

Huanta de Elqui. Menudea asimismo como el anterior en todo el ta-huantinsuyo. Q. moreilla (Lira). La etimología mapuche de Moesb. 1952:97 es inadmisible.

Huasco puerto y departamento. Luce el nombre del célebre jefe chanca que puso en un brete al Cuzco primitivo. Cf Cieza, Balboa, etc. La Patronimia registra este n. aún en el Ecuador.

BIBLIOGRAFIA USADA:

Armengol Valenzuela, Pedro—Glosario etimológico. Stgo. 1918.

Asta-Buruaga Diccionario geograf. de Chile; 2º edic. Stgo. 1899.

Arriaga, Pedro J. de— Extirpación de la idolatria; Lima 1925.

Boman, Eric-Antiquités de la région andine. Paris 1908.

Cañas Pinochet, Alej.—Estudios Etimológicos 1902; Estudios del Veliche.

Concha, Manuel —Crónica de La Serena; Stgo. 1881.

Espinosa Enrique —Geografía de Chile; Stgo. 1903: 178.

Domeyko, Ignacio —Geología de Chile; Stgo. 1903.

Farfán de los Godos —Clave del Quichua cuzqueño; Lima 1941.

Jijón y Camacho El Ecuador Interandino; —3 tomos; Quito 1940-3.

Lenz, Rodolfo. —Diccionario de etimologías indígenas; Stgo. 1910.

Lira, Jorge. —Diccionario Quechua. Tucumán 1944.

Medina, J. Toribio. —Chilenismos; Stgo. 1928.

Morales. —Historia del Huasco; Stgo. 1910.

Moesbach, Ern. Wilhelm de. —Voz de Arauco; 2^a Edic. Temuco 1953.

Mossi, Honorio. —Diccionario Quichua; Sucre 1860.

Sayago, Carlos M. —Historia de Copiapó; 1874.

Silva Lezaeta, Luis. — El conquistador Francisco de Aguirre; Stgo. 1915.

Schuller, Roberto. — Glosario atacameño con nuevos materiales; Stgo. 1908.

Torres Rubio. —Diccionario Quichua (1619) Cf redic. por Luis A. Pardo, en RUNC 1947; 55-164.

Tshoppik, Harry. —The Aymara of Chuquito, Perú; N. York 1951.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AIEA — Anales del Instituto de Etnología Americana; Mendoza.

Bert. — Bertonio, Ludovico - Vocabulario aymara (1612).

BSGLP — Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, Bolivia.

CIA — Congreso Internacional de Americanistas.

Gamboa — Sarmiento de Gamboa, cronista del Perú (1580).

Cieza — Cieza de León, cronista del Perú (1560)

Garcilazo el Inca o Garcilaso de la Vega, cronista (1540-1616).

Map. — Mapuche o araucano.

Q. — Kheshua o runasimi, idioma del Inca.

RCHHG — Revista Chilena de Historia y Geografía; Stgo.

RUNC — Revista de la Universidad del Cuzco, Perú.

Córdoba, Argentina, Septiembre de 1958.

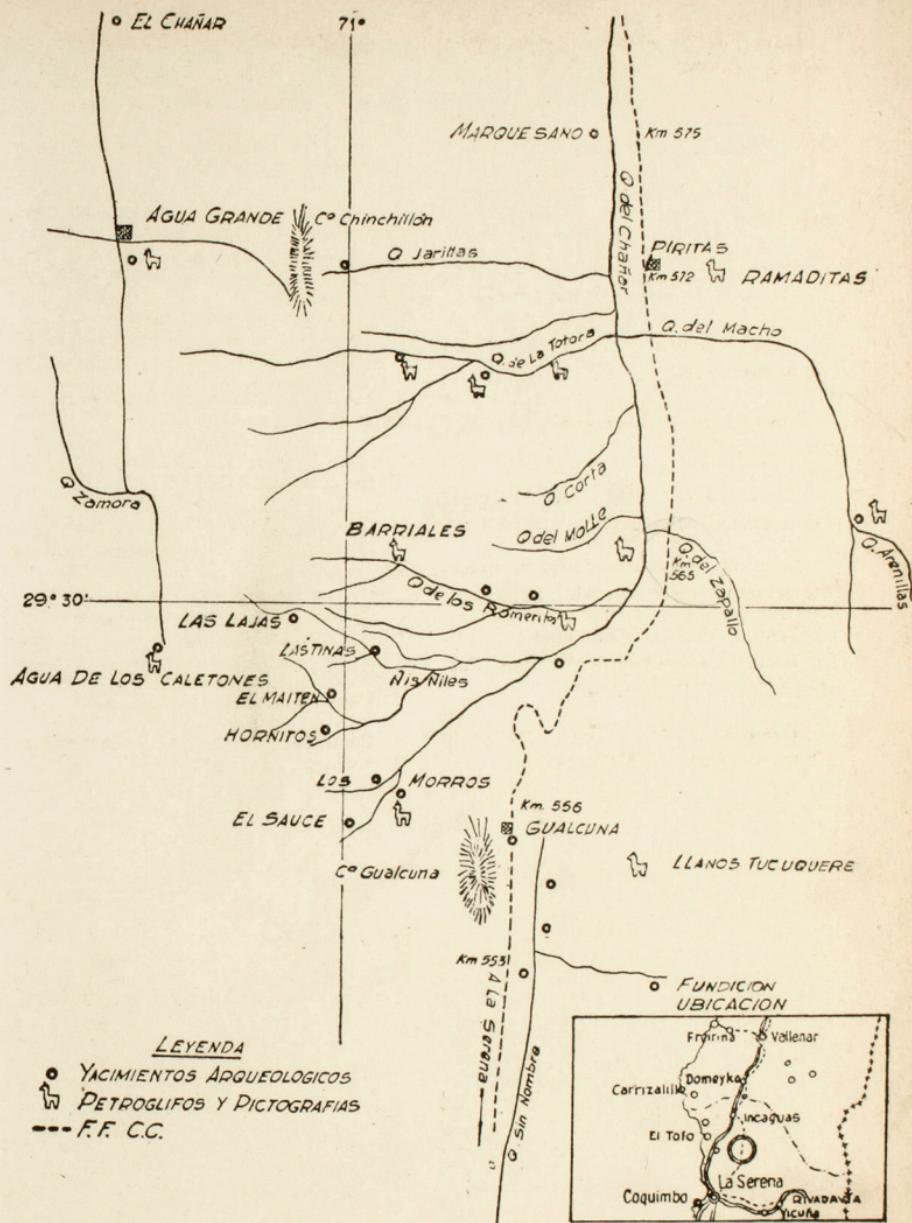


Lámina I. Plano del área Gualcuna. — Piritas provincia de Coquimbo.

Arqueología en el norte de la provincia de Coquimbo (AREA DE GUALCUNA Y PIRITAS)

Jorge Iribarren Charlín.

El área que describimos la hemos explorado con algunos de los colaboradores que aquí aparecen. En determinados lugares, que se especifican particularmente, la investigación estuvo a cargo de una sola persona; circunstancialmente también han participado como acompañantes, otras que se mencionan en los párrafos correspondientes. Lámina I.

Las primeras noticias sobre la región nos la suministró el que era entonces Director de la Escuela Rural de Agua Grande, activo miembro de la Sociedad Arqueológica, Mario Segovia A.

Esta escuelita quedaba regularmente comunicada por un sendero que en 15 kilómetros, y después de cruzar diversos cordones de montañas, concluía en la estación de Ferrocarriles, Piritas, que en algunos mapas antiguos aparece con la denominación de Quebrada Grande. En ese largo tramo que el profesor cumplía a pie a lo menos una vez al mes, había algunos importantes vestigios de ocupación indígena.

El hallazgo de sepulturas y diversos objetos arqueológicos por el jefe de estación de Piritas, don Pedro Carmona y los antecedentes que poseíamos, gracias a los informes verbales de Segovia, nos alentaron a recorrer las zonas inmediatas, jornadas que cumplimos entre el 13 y el 20 de enero de 1956, participando en estos recorridos: Mario Segovia y el profesor Maglio Schiuminatto. En ese período revisamos: la quebrada de los Romeros, la quebrada del Escorial, la quebradilla de Jarillas que alcanza la sierra donde predomina sobre otras montañas menores, el cerro Chinchillón y en donde

encontramos el asiento de un grupo indígena. Cruzamos esta sierra, descendimos a Agua Grande, para explorar un pictografía y un yacimiento menor inmediato al pueblo.

De regreso a Piritas, recorrimos la quebrada de El Chañar 3 Km. hacia el norte, hasta el yacimiento de Marquesano, entre tanto que Segovia exploraba la quebrada de El Macho.

En una de esas jornadas revisamos los petroglifos que en cantidad considerable se encuentran inmediato a la línea del Ferrocarril en el kilómetro 565.

Exploraciones personales de Segovia, dieron con el hallazgo muy importante del yacimiento de una antigua cultura precerámica en el Chañar, 5 Km. distante de Agua Grande. El mismo hizo exploraciones por Agua de los Caletones y la quebrada de la Totora donde encontró abundantes grabados rupestres.

Con fecha posterior, otro colaborador nuestro, Washington Cuadra, empleado de los ferrocarriles, que desempeña funciones en Gualcuna, (1) nos informó de diversos hallazgos realizados personalmente en lugares de las inmediaciones.

En un primer viaje a Gualcuna, acompañado de Cuadra, recorrimos una quebradilla que bordea por atrás al cerro Gualcuna. Reconocimos entonces algunos talleres de fabricación de instrumentos líticos y los yacimientos del Sauce y los Morros, además de diversos grupos de petroglifos inmediatos a ese lugar.

En fecha más reciente, en compa-

(1) Gualcamaljuna en antiguos documentos notariales. Observación de W. Cuadra.

nía del mismo Cuadra, hemos recorrido en una primera jornada, otros yacimientos en Los Morros, Los Hornitos y El Maitén, haciendo excavaciones en estos últimos lugares. En otra exploración visitamos un grupo de petroglifos en el llano situado al oriente de Gualcuna y los diversos yacimientos próximos a la red ferroviaria.

Una excursión prolongada sirvió para reconocer la extensión total de la quebrada de La Totora, revisando sus yacimientos, numerosos grupos de petroglifos y algunas pictografías. Finalmente en una última jornada se visitó y se realizaron excavaciones en Las Tinajas tomándose documentación de los petroglifos ubicados en Las Lajas.

Creemos haber circunscrito toda el área, quedándosenos sin explorar muy contados lugares; Los Barreales, Estancia El Toro y toda la extensión de la quebrada El Durazno, que recomendamos se investiguen, pese a lo dificultoso y agotadoras que resultan estas jornadas de considerable extensión y que hay que revisar por lo general a pie, por zonas sin recurso y escasas de agua.

En un croquis geográfico que hemos elaborado con W. Cuadra, en el mismo terreno, y en el que las distancias recorridas se expresan lo más ajustadas posibles a medidas longitudinales, hemos tratado de ubicar los diversos lugares con cierta importancia arqueológica, que hemos recorrido y que en detalle describimos en el texto.

Descripción de la zona.—

El área que se describe corresponde al primer sector de una hoyada hidrográfica situada 64 Km. al norte de La Serena, cuyo límite por el sur es una cadena de montañas cuya principal altura es el cerro de Gualcuna, 1.700 mts.; por el oriente la sierra ignominiosa que delimita la quebrada Grande o quebrada de El Chañar y por el poniente diversas serranías que en forma sucesiva alcanzan la costa.

El cuadrilátero irregular en que se realizaron investigaciones, tiene una

extensión longitudinal de alrededor de 15 Km. (19 por la línea ferroviaria) y trasversal de 7 Km. en Gualcuna y 20 Km. en ciertos sectores de Piritas.

Por lo general, corresponde a una meseta con diversas gradientes, profundamente fraccionada por quebradas de cuencas secas; desde hace más de 50 años, con vertientes agostadas que sirven a una primaria función de abrevaderos.

La flora es principalmente arbustiva; por excepción, se encuentran algunos algarrobos (*Prosopis sp.*) Las plantas comunes son: amancayes (*Balbisia peduncularis*); incienso (*Flourensia turifera*); rumplato (*Bridgedia insisaefolia*); varilla (*Adesmia sp.*); espino (*Acaena cavenia*); copao (*Eulinchnia acida*). Temporalmente crecen yerbas forrajeras.

La ocupación humana hasta el siglo pasado estaba sujeta a una economía agrícola-minera. En el presente, bastante disminuidas, tiene labores mineras, explota reducidas masas de ganado cabrío y vende leña. Con lo que inconscientemente agrava aún más la pauperizada ecología regional.

Yacimientos en los kilómetros 553,3 y siguientes

Algunos kilómetros hacia el sur de Gualcuna, W. Cuadra había ubicado algunos yacimientos arqueológicos de secundaria importancia.

Entre los kilómetros 553 y 554 del ferrocarril existe una vertiente permanente, que los vecinos de Gualcuna nos la identificaron con el nombre del Agua de los Queltehues.

En el trozo de la ladera que media entre el lecho de la quebrada y el trazado de la línea férrea hay una pequeña superficie donde todavía pueden observarse algunos corrales de piedra, que pudieron servir de habitaciones.

En la inmediación la tierra es oscura y ha sido removida. Aun es posible que en otros tiempos haya habido en aquel lugar algunas sepulturas indígenas.

En la superficie, tanto Cuadra como nosotros, en esa exploración recogimos fragmentos de alfarería y material lítico. Se observaron además dos piedras de regular tamaño con sendas horadaciones centrales.

A partir de ese yacimiento reconocimos otros dos lugares con vestigios arqueológicos: esquirlas y material de deshecho, deduciéndose de estos hallazgos que los sitios habían sido ocupados temporalmente como talleres de fabricación de implementos líticos.

En el kilómetro 555, a unos 300 m. de una vertiente que se le conoce en el lugar como Agua de los Sapos, existe una serie de rocas de considerable tamaño. Junto a ellas hay algunas explotadas de tierra oscura removida, con la apariencia de haber contenido antigüas sepulturas. En diversos sitios inmediatos se encontraron fragmentos líticos, deshechos de la factura de implementos, algunas conchas de locos (*Concholepas peruvianus*) y una mano de mortero de forma alargada de 20 cm. de longitud.

300 metros más adelante reconocimos piedras cada una con una horadación. Una de ellas la trajo Cuadra a la estación de Gualcuna y de allí fue enviada al Museo. De las piedras de mayor tamaño había también una excepcional con dos horadaciones. En ese lugar se encontró un fragmento de alfarería con grabado inciso.

Material arqueológico:

A.—ALFARERIA.

Los escasos fragmentos recogidos pueden catalogarse en los siguientes tipos:

Tipo Molle Corriente: con incorporación de un gris blanquecino abundante y fino, superficie áspera.

Tipo Molle Gris: de superficie áspera o suavizada con ornamentación grabada incisa de cheurrones o razgos para'elos.

Tipo Molle Negro Pulido: fragmen-

tos muy pequeños sin ornamentación.

B.—MATERIAL LITICO:

I—Puntas líticas de proyectil. Formas apedunculadas.

Tipo 1.—2 ejemplares amigdaloides con base cóncava. 4 cm. de longitud y 3,5 de diámetro mayor.

Tipo 2.—25 ejemplares de bordes paralelos o convexos, bases rectas o ligeramente cóncavas, 3,5 cm.

Tipo 3.—3 ejemplares espesos con un dorso en bisel, bases convexas. Formas generales triangulares isósceles, 3,5 cm.

Tipo 4.—9 ejemplares amigdaloides, 3 cm.

Tipo 5.—19 ejemplares microlíticos, triangulares isósceles, bordes y base convexa, 2,5 cm.

II.—Raspadores Microlíticos.

5 ejemplares plano-convexos semi-lunares o amigdaloides, 2 cm.

III.—Piedras con hoyuelos.

Hemos precisado que en esta región se encuentran algunas rocas de regular tamaño con una excavación central. Los agujeros de forma tronco-cónica tienen una dimensión general de 4 cm. en su diámetro exterior y una profundidad de 3 cm.

IV.—Piedras horadadas.

Un fragmento de piedra horadada mide 4 cm. de diámetro. Otro fragmento es más pequeño.

V.—Discos Laminares.

Disco delgado semejante a los utilizados como anexo de los tembetás discoidales, diámetro 1,5 cm.

Discos con diversas perforaciones marginales y otras centrales, 1 cm.

VI.—Puntas.

En esa categoría incierta sobre su función o utilidad, consideramos incluído a un grupo de implementos de alrededor de 4 cm., trabajados longitudinalmente por percusión y retocados en los bordes con la técnica de presión, que pudieron servir para cortar, retocar, trinchar y raspar. Algunos de ellos son algo espesos y todos han sido trabajados como piezas bifaces.

En 15 ejemplares y otros fragmentos no hay formas reiteradas que permitan establecer categorías ni tipos.

MATERIAL DE HUESO.

Punta de hueso con extremo romo y canal longitudinal 2 cm. similar a otras piezas encontradas en Hurtado, La Turquía B (2) y Pinte (3).

LA FUNDICION

Este yacimiento reconocido superficialmente por W. Cuadra se encuentra 4 km. al sureste de Gualcuna sobre las laderas de una quebrada que desemboca finalmente en la quebrada de El Durazno.

En este lugar encontró cerámica moderna y primordialmente un utilaje lítico. Lámina III.

I.—Puntas de proyectil.

Tipo amigdálico, base recta, tamaño mediano 3 cm.

Tipo triangular isósceles 4 cm.

II.—Puntas foliáceas.

Formas lanceoladas, utilizándose un granito muy erosionado que no conserva sino muy escasamente visible los trabajos de retoque (presión). De considerable tamaño. Los fragmentos permiten estimar una dimensión máxima de 10 cm.

(2)—I. Iribarren Ch., 1958

(3)—I. Iribarren Ch., 1957.

(4) Iribarren, 1957 (en prensa). Cultura: precerámicas en Bolivia, Chile y Argentina. II Mesa Redonda de Arqueología. La Paz — Bolivia.

III.—Puntas.

Dos puntas basálticas tienen un pedúnculo estrecho. Una de ellas es de bordes (limbo) convexos.

Entre los demás fragmentos de puntas reconocemos otros tipos. Hay un ejemplar de tipo triangular y base escotada con el cuerpo espeso. En otro tipo se observan pedúnculos y barbillas escasamente pronunciadas. Los pedúnculos se estrechan hacia el extremo.

Los ejemplares de estos últimos tipos ofrecen gran similitud con los que hemos reconocido en el yacimiento pre cerámico de Tambillos, Provincia de Antofagasta (4) y que hemos relacionado con algunas de las fases del Ayampitínense, una cultura de las más antiguas, con cronología conocida en Sud América. Esta misma analogía viene a relacionar al yacimiento de La Fundición con el que describimos en El Chañar, en otro capítulo de este trabajo.

IV.—Cuchillos.

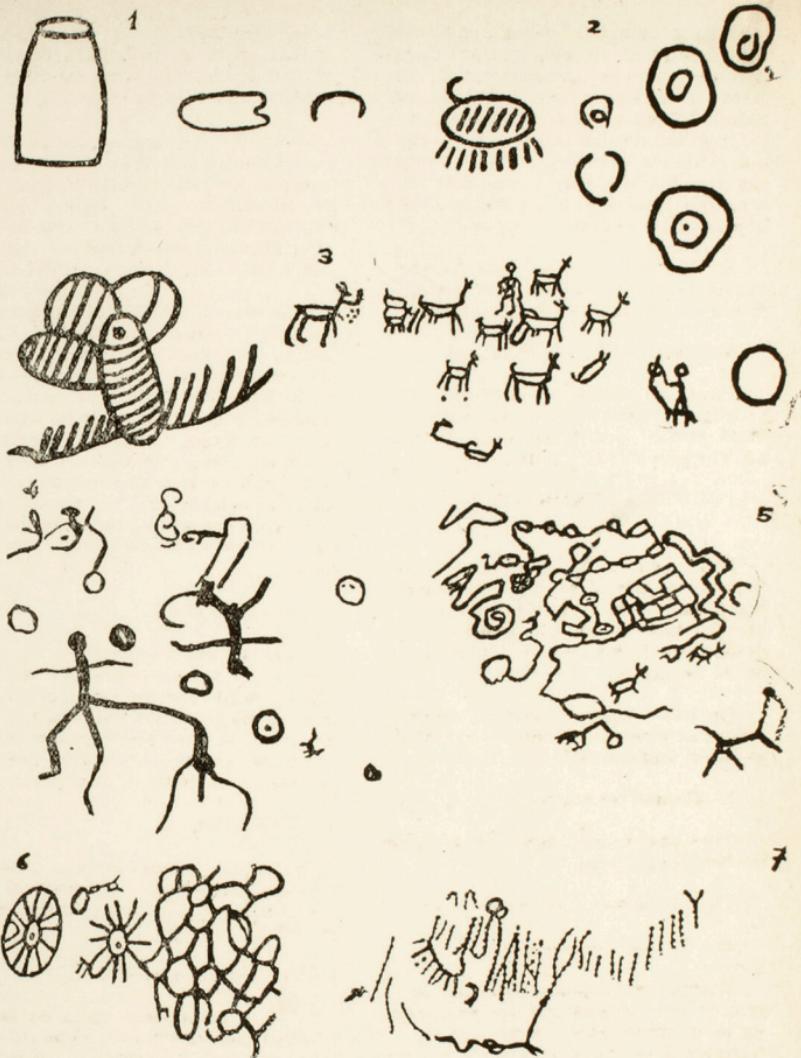
Podrían considerarse con esa función a diversos ejemplares laminares con un borde recto y otro curvado (semilunares), con filo aguzado marginal. En rocas silíceas se observan posibles retoque, en los ejemplares graníticos la erosión da lugar a conjetas.

V.—Punzón.

Salvo el pedúnculo bien delineado con sus respectivos retoque, el resto del implemento no tiene formas determinadas.

VI.—Puntas-raspadores.

Con una eventual función de raspadores consideramos a algunos de los implementos toscamente trabajados desde el dorso en quilla. Por lo general son plano-convexos; pero, en otros se observan adaptaciones de la base con reducción de la base natural.



LAMINA II

Lámina II.— Petroglifos.

Fig. 1 Arenillas - Figs. 2 y 4 - Los Morros - Figs. 3 y 5 Tucúquere o Chilquillal - Figs. 6 y 7 - Las Lajas.

VII.—Raspadores microlíticos.

Adoptan las formas triangulares, oblongas o semicirculares, poco espesos y casi laminares, miden aproximadamente 2 cm.

Petroglifos en el Llano de Los Tucúqueres o Chilquillal

Cuatro kilómetros al oriente de Gualcuna y luego de trasmontar algunas serranías se alcanza a una meseta estrecha de cerca de 1 km. de extensión.

En un extremo de ella asoma un morro cubierto de grandes rocas que aparenta una desordenada aglomeración de rocas blanquecinas. Sobre esta colina, especie de avistadero o atalaya pueden encontrarse dos grupos de petroglifos.

El primero está constituido por figuras de cuadrúpedos (llamas o guanacos) con un total de doce y las representaciones de algunas figuras humanas esquemáticas. Lámina II, Figs. 3 y 5.

Estos petroglifos aparecen retocados y aún más, algunos de ellos incuestionablemente son producto de una factura de imitación de fecha reciente.

En otro lugar de el morro y más cerca de la cumbre encontramos otra roca plana con grabados indígenas, en gran parte retocados. En aquéllos que

existen algunos corrales y ranchos y se preservan algunos árboles de la posesión de ese nombre. En los corrales, bien diversas líneas quebradas que incluyen a estas figuras rectangulares. Trazos dobles conforman grecas mal delineadas. En espacios vacíos pueden observarse algunas palabras castellanas con ortografía suí generis como "carzel", "pueblo" y con una delineación del mismo aspecto, algunas figuras de animales.

Cerca del morro se nos informó existiría una piedra con un agujero labrado artificialmente. Nuestras búsquedas no nos permitieron constatarlas.

Quebrada y Posesión del Sauce y El Morro

Circunscribiendo al cerro de Gualcuna por el poniente, sigue su curso la pequeña quebrada de El Sauce, que finalmente va a rematar como las demás de la hoy hidrográfica, en la principal quebrada de El Chanar o Quebrada Grande.

Posesión de El Sauce.—Directamente hacia el poniente de la estación Gualcuna y retirado unos 500 metros del lecho de la quebrada de El Sauce y lugares vecinos pudimos recoger con W. Cuadra, algunos implementos líticos confundidos con una gran cantidad

FIG. I

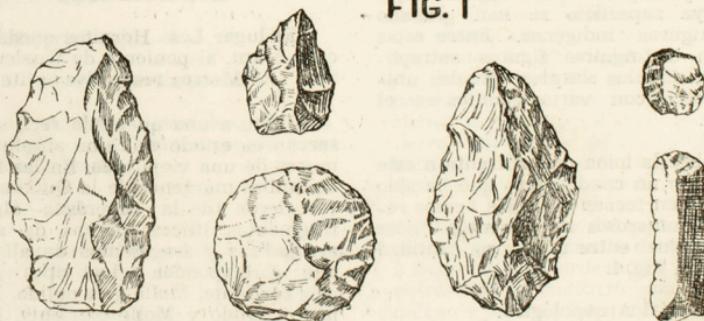


Fig. I.— Material lítico de El Sauce.

conservan las formas originales se observan cuadriláteros unidos entre sí formando superficies cuadriculadas o

de material de deshecho. En un llano inmediato donde existe gran cantidad de lascas observamos algunos monto-

nes de piedras en los que aparecieron además de las esquirlas el fragmento de un implemento que podría atribuirse al segmento de un tembetá cilíndrico.

En otros diversos sitios de la Quebrada y en las faldas de las montañas encontramos en gran profusión fragmentos líticos, productos de una manufacturación fracasada, en un taller de gran extensión.

Siguiendo el curso de la Quebrada por algunos kilómetros se alcanza la posesión El Morro.

Posesión El Morro.—En un antiguo huerto que queda al margen de la Quebrada, superficialmente recogimos diversos implementos líticos y fragmentos de alfarería. Los vecinos nos informaron qué, al realizarse algunos cultivos ocasionalmente se habían encontrado algunos esqueletos.

Petroglifos.—En las rocas que rodean por el poniente a este huerto y que forman una suerte de anfiteatro reconocemos diversos petroglifos.

Estos grabados representan círculos concéntricos, círculos unidos y círculos con un punto central. Lámina II Figs. 2 y 4.

Distante de esta posesión unos 150 mts. hay un cerrillo con algunas lajas en cuya superficie se han grabado otras figuras indígenas. Entre estas pueden distinguirse figuras antropomorfas, círculos simples, círculos unidos y otros con varios puntos en el centro.

Sobre la loma que enfrenta a este morro, en un cuadrilátero que ha sido ocupado en faenas agrícolas hemos recogido numerosos implementos líticos confundidos entre una gran cantidad de lascas. Fig. I.

Material Arqueológico:

Material lítico.—

I.—Puntas de proyectil.

Una punta pedunculada pequeña.

II.—Puntas.

Formas lanceoladas y base recta.

Trabajadas sin retoques marginales, 7 cm.

III.—Dardo.

Ejemplar lanceolado con base recta trabajado en técnica de presión. 6 cm.

IV.—Cuchillo o sierra.

Implementos rectangulares con un dorso en bisel y bordes aserrados. Muy similares en su forma a otros con distribución en Patagonia. (Outes).

V.—Raspadores.

a) Raspadores plano-convexos. Trabajados por percusión, sin retoques. Bastante espesos, presentando un gran dorso, 7 cm.

b) Raspador triangular menor con un dorso grueso y sin retoques,

c) Raspadores microlíticos, triangulares o semicirculares.

d) Raspadores redondos de escaso espesor.

LOS HORNITOS

El lugar Los Hornitos queda ubicado 5 km. al poniente de Gualcuna y 3 de Los Morros respectivamente.

Junto a una quebrada seca se observan en estado de ruina absoluta los muros de una vieja casa. En las faldas de ambas márgenes de la Quebrada se recogieron de la superficie algunos fragmentos líticos, puntas de armas arrojadizas y fragmentos de alfarería que corresponden a los tipos Molle gris corriente, Molle gris pulido, Molle negro pulido y Molle corriente. Entre estos algunos trozos de bases planas y otros con torus.

En la pequeña meseta preferentemente donde abundaban estos vestigios existen dos rocas distantes entre

sí, 10 m. una de la otra. Estas rocas con una superficie natural plana y con una dimensión de 1 metro de extensión, igual dimensión en su ancho y 60 cm. de altura, llevaban un agujero central único de forma cónica, de 4 cm. de diámetro y 2 cm. de profundidad.

En las inmediaciones se encontraron manos de mortero disco-dalez con una superficie de 10 cm. de diámetro y 4 cm. de altura bastante desbastada, algunos trozos de valvas de moluscos (*Mytilus chorus*) y una piedra horadada fragmentada.

Material Arqueológico:

Alfarería.—(Fragmentos).

Tipo Molle corriente sin ornamentación. Hay un tipo pulido con decoración incisa de líneas paralelas continuas y otras que en diagonal son convergentes. Base con torus.

Tipo Molle gris. Superficie muy pulida con ornamentación incisa de trazos repetidos en diagonal, separados por surcos paralelos. En un pequeño fragmento parece reconocerse una representación figurada zoomorfa.

Tipo Molle negro pulido. Sin ornamentación.

Material lítico.—

I.—Puntas de proyectil.

Triangulares isósceles. Bordes y bases convexas, 3 cm. 1 punta pedunculada triangular.

II.—Dardos.

Fragmentos de puntas que pueden haber sido dardos de 7 cm.

III.—Raspadores.

a) Raspador o cuchillo de dorso espeso y en quilla, 4 cm.

b) M'crolíticos de forma triangular equilátera, 2 cm.

IV.—Piedras horadadas.

1 fragmento de 3 cm. de diámetro.

1 fragmento de 4 cm. de diámetro.

EL MAITEN

500 metros distante de Hornitos en la proximidad de otra quebradilla de cauce seco, tributaria natural como la anterior, de la Quebrada de El Escorial y finalmente de la hoya del Chánar, existen abandonadas algunas murallas y corrales en ruinas.

Distribuidas reconocemos 4 rocas con aquellas oquedades únicas, semejantes a las encontradas en el yacimiento de Hornitos.

Sobre dos grupos de rocas, también observamos algunos petroglifos muy elementales en sus trazos: líneas ondulantes, otras rectas y círculos repetidos. Lámina VII, Fig. 4.

En la falda que concluye en gradiente suave en la cuenca se observa un terreno gris y de aspecto pulverulento, con un espesor medio de 40 cm. Bajo ese terreno blando apareció un manto compacto de maicillo.

En la superficie recogimos abundantes lascas, algunas puntas de proyectil, piezas trabajadas con una posible utilización de cuchillos, y piedras horadadas fragmentadas.

En ese terreno, semi plano, algunas personas habían realizado excavaciones según se podía deducir de la tierra removida y de los agujeros cubiertos, pero imperfectamente nivelados que podían observarse.

En un intento de explorar lo que parecía ser un círculo de piedras, 4 o 5 más o menos ordenadas, y luego de extraerlas se encontró una cobertura única de piedra y de inmediato una fosa rellenada, según se podía apreciar por la diferencia de consistencia del material que tocaba extraer. En ese terreno removido se encontró una valva del molusco marino conocido como porcelana. (*Olivia Peruviana*).

Prosiguiendo la excavación, a 70 cm. de profundidad aparecieron los restos de un esqueleto humano en posición extendida, con las piernas ligeramente abiertas y los brazos también extendidos a lo largo del tórax.

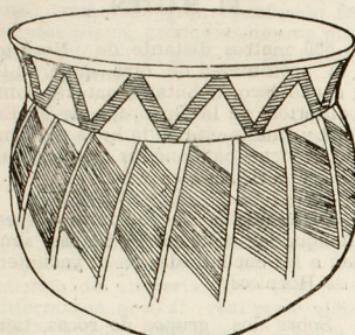


FIG. II a

Figura II a. - Cántaro Molle Negro Pulido con decoración incisa- El Maitén.

La cabeza se reclinaba hacia la izquierda. En la región del occipucio había un punzón de hueso y luego en un plano más profundo se encontró un vaso Molle tipo negro pulido, con decoración grabada incisa. Fig. II a.

Unido a la mandíbula inferior asomaba un tembetá cilíndrico con alas. Uno de los escasos ejemplares que se han encontrado in situ en un hallazgo arqueológico.

Sobre la primera costilla y la clav-

tirarlo mostró el contenido de tres tembetás de tipo cilíndrico con alas, de dimensiones ligeramente diferentes.

La excavación se terminó al descubrirse totalmente la fosa que media 1,70 m. de longitud y 80 cm. de ancho.

Excavaciones realizadas en otros lugares inmediatos y en los sitios que ofrecían signos evidentes de haber sido explorados anteriormente, no dieron otros resultados que el hallazgo de algunas astillas de huesos humanos.

Material Arqueológico: Superficie.

Alfarería.

Tipo Molle corriente, cocimiento deficiente. Superficie alisada, Material tosco y grueso. Pasta con arena cuarcítica.

Fragmentos de vasos con torus o fondos planos discoidales. Paredes semi rectas, bordes en caballete o bisel interior.

Tipo gris pulido: sin ornamentación.

Material Marino

Valvas de choros y porcelana.

Material Lítico:

Punto cuchillo (fragmento). Burdo con retoques.

Punta-raspador. Bastante espeso, trabajado con retoques marginales.

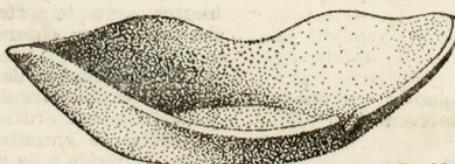
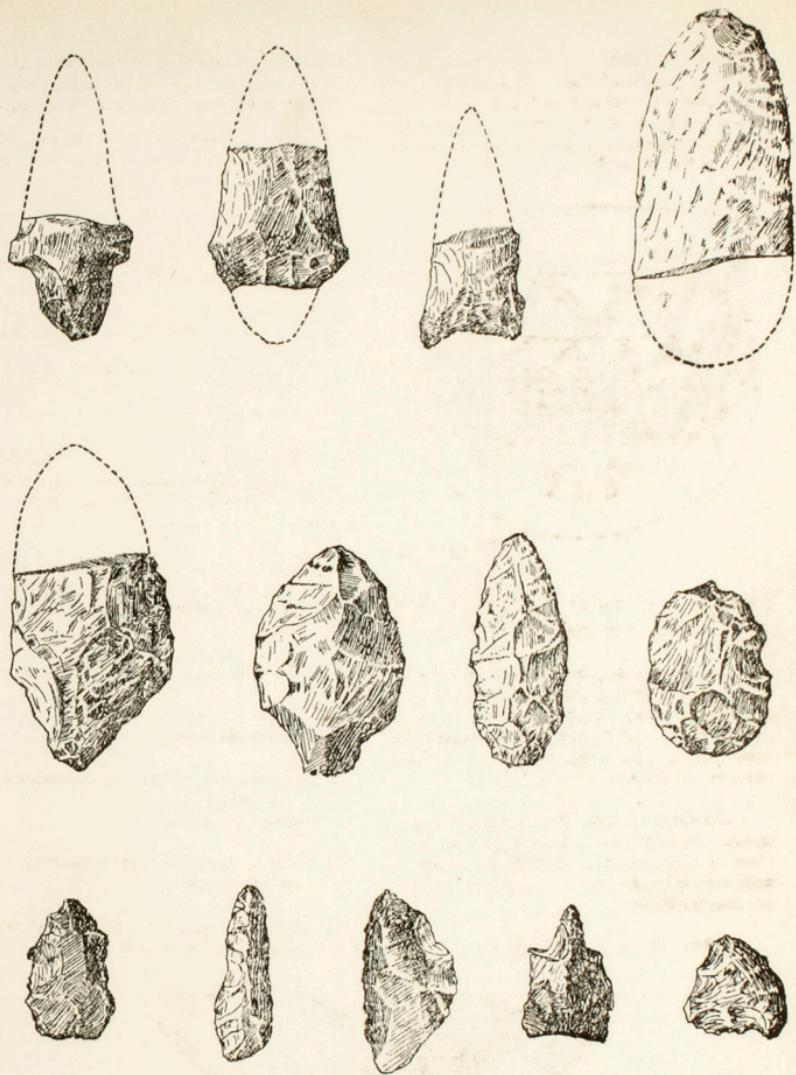


FIG. II b.

Figura II b. - Ceramio recortado Molle Negro Pulido.

vícula reposaba el fondo recortado de un cántaro negro, Fig. II b., que al re-

Piedra horadada (fragmento). 3 cm. de diámetro y 4 cm. de altura.



0 3 cm

LAMINA III

Lámina III.— Material lítico - La Fundición. Puntas, raspadores y punzón de diversos tipos.

Material Arqueológico: Sepulturas. Alfarería:

Olla. Altura 11 cm. y 12 cm. de diámetro en la boca. Tipo Molle negro pulido. Ornamentación grabada incisa formando en el cuello trozos convergentes llenos con surcos repetidos paralelos y en el cuerpo de la vasija, trazos paralelos verticales que separan áreas de 20 a 26 rasgos diagonales.

Cántaro recortado; corresponde al fondo de una vasija tipo Molle negro pulido, que se recortó voluntariamente antes del cocimiento, diámetro 12 cm.

Material de Hueso:

Punzón conseguido del cúbito de un animal.

Material de Piedra:

Tembetá tipo cilíndrico con alas, largo 20 mm. Diámetro cilindro 19 mm.

Tembetá tipo cilíndrico con alas, largo 20 mm. Diámetro cilindro 16 mm.

Tembetá tipo cilíndrico con alas, largo 20 mm. Diámetro cilindro 17 mm.

Tembetá tipo cilíndrico con alas, largo 20 mm. Diámetro cilindro 18 mm.

LAS TINAS

El lugar conocido como Las Tinas se encuentra sobre otra quebradilla seca de las varias que corren de sur a norte y van uniéndose en su primer recorrido con la Quebradilla del Escorial, para terminar desembocando en la Quebrada de El Chañar. Las Tinas distan aproximadamente 2 Km. del Maitén. Las Tinas, un nombre tan sugestivo no sabemos cuál origen tiene o pueda suponerse, salvo que se refiera a dos piedras con pequeñas horasaciones que allí existen y que en todas sus características guardan total similitud con otras que hemos descrito en Hornitos y El Maitén.

El sitio de tal denominación co-

rresponde a una pequeña explanada inmediata a la quebrada, de suelo ceniciente y donde se ubican rocas de al guna dimensión. En la superficie encontramos algunas lascas y trozos de cerámica burda.

Las excavaciones que realizamos en todos aquellos sitios que podían tener la apariencia de sepultura, no dieron resultados.

Material Arqueológico:

Alfarería:

Fragmentos tipo Molle gris pulido.

Fragments tipo corriente mal cocidos.

LAS LAJAS

En la parte superior de la Quebrada de El Escorial existe una aguada de regular importancia que lleva el nombre de Las Lajas.

En años con lluvias normales esta aguada debió estar permanentemente habitada, todavía se ocupa como abrevadero de ganado y en la explotación de un maray minero.

El lugar se reconoce fácilmente desde cualquier distancia por la presencia de algunos eucaliptus de bastante desarrollo y que naturalmente se destacan como los árboles de mayor tamaño en todos los contornos.

Próximo al pozo, sobre las laderas cubiertas de rocas graníticas reconocemos algunos petroglifos que se destacan con coloración más clara sobre la pátina rojiza que presentan básicamente las rocas. (Lám. VII, Fig. 3).

QUEBRADA DE LOS ROMERITOS

En esta Quebrada que desemboca a la altura del kilómetro 564, luego que se asciende aproximadamente 1.600 metros por el curso de la misma, ésta se difurca. Avanzando 2.000 metros adelante por la rama ubicada más al norte pueden verse sobre ciertas ro-

cas, diversos grabados indígenas. Algunos de ellos podrían interpretarse como formas solares y figuras zoomorfas. Lám. IV, Figs. 5, 6, 7 y 8.

Casi de inmediato a este lugar con grabados rupestres existe una pequeña planicie de tierra oscura, con vestigios de haber sido excavada. En ella, se encontraron esquirlas, algunas puntas de flechas y fragmentos de alfarería rústica.

350 m. quebrada arriba, el jefe de la estación de Piritas, señor Pedro Carmona encontró dos sepulturas indígenas con material de la cultura de El Molle (Iribarren 1957). Nuestras indagaciones en los alrededores sirvieron para completar informaciones, aunque sin aumentar nuevos hallazgos de sepulturas.

En esta área nos fue fácil hacer una importante colecta de material lítico superficial.

Un tercer yacimiento arqueológico lo encontramos ascendiendo otros 700 m., por el desnivel natural de la quebrada. Entre un grupo de rocas hallamos dos con tacitas circulares de 7 cm. de diámetro y 5 cm. de profundidad.

En ese lugar, se nos informó había sido exhumado un cántaro de color gris finamente pulido, que podía atribuirse a la cultura de El Molle. De la superficie recogimos dos puntas pendunculadas.

Material Arqueológico:

Material Lítico.—Superficial.

Puntas de proyectil.

Triangulares isósceles, microlíticas, 2 a 3 cm.

Una punta triangular con pedúnculo.

Material Arqueológico: Sepulturas.

Este material fue oportunamente reproducido en el trabajo: "Nuevos aportes sobre Arqueología de la Cul-

tura de El Molle" Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile) 1957. Corresponde en resumen a lo siguiente:

Alfarería: Vaso globular, base anular y cuello ensanchado, 22 cm., tipo negro pulido Molle.

Vaso semi globular, 11 cm., (fragmentado), tipo Molle negro pulido.

Vaso globular y cuello cilíndrico, 17 cm., tipo Molle negro pulido.

Vaso cilíndrico (fragmentado), 11 cm., tipo Molle negro pulido.

Líticos:
Tembetá tipo discoidal con alas, 4 cm.

Tembetá tipo discoidal con alas, 3,5 cm.

Metal:

Anillo de cobre, cinta de 6 cm. de longitud y 5 mm. de ancho.

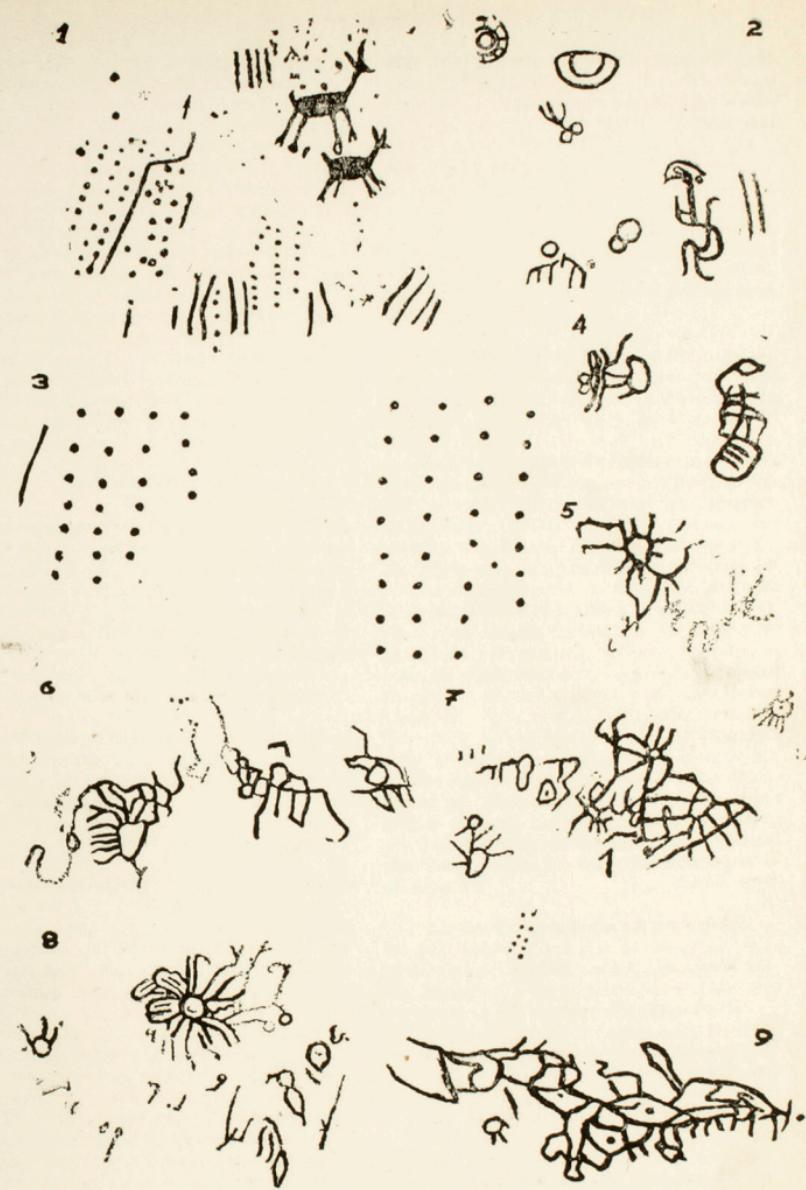
LOS BARREALES

Al final de la Quebrada de Los Romeritos, junto a la posesión de Los Barreales se nos ha asegurado existen algunos petroglifos y posiblemente yacimientos indígenas, que no tuvimos oportunidad de explorar.

PETROGLIFOS EN EL KILOMETRO 565,7

La línea del ferrocarril entre Gualcuna y Piritas en muchas oportunidades de su recorrido está asentada sobre la contextura rocosa de la falda oriental de la Quebrada El Chanar. En el lugar que hemos precisado: hay un bloque de rocas de 30 m. de altura, que alcanza al nivel de los durmientes del ferrocarril y descansa sobre el alvéolo de la quebrada. En esa pared relativamente lisa existe una profusión extraordinaria de figuras grabadas. Lámina IV, Figs. 1, 2, 3 y 4; Lám. V.

En su gran mayoría corresponde



LAMINA IV

Lámina IV. - Petroglifos.

Figs. 1-2-3 y 4 - Kilometro 565,7 - Figs. 5-6-7 y 8 - Los Romeritos.

Fig. 9 - Agua de los Caletones.

a áreas punteadas, estando estos puntos dispuestos en filas verticales. Las áreas que guardan una cierta simetría, aunque no exista una absoluta periodicidad, ni ordenación numérica, suelen estar delimitadas por trazos o terminar por rasgos verticales. Algunas veces las encabezan figuras geométricas. Especialmente interesante es una agrupación, que ha sido objeto de depredaciones por parte de particulares que han sustraído fracciones del bloque original. Este grupo de grabados comprende algunos cuadrúpedos, posiblemente guanacos, y en todo su alrededor hileras de puntos y trazos. Otras figuras aisladas responden a círculos concéntricos radiados y otras asociaciones más complejas.

MARQUESANO

Al norte de Piritas, siguiendo el curso de la quebrada Grande o quebrada de El Chañar, al margen mismo de la cuenca seca se encuentran algunos lugares que tuvieron cultivos o fueron ocupados por majadas. A 5 km. en el lugar denominado Marquesano hay un terreno donde reconocemos fragmentos de alfarería indígena.

Semanas más tarde, en una excavación superficial y accidental fue encontrado por obreros un tembetá de tipo botellita.

RAMADITAS

Algunos kilómetros al oriente de Piritas y subiendo los cerros que están al frente, nos informaron que existe la posesión de ese nombre, en las inmediaciones se encuentran algunas rocas con petroglifos, que no hemos observado.

QUEBRADAS DE EL MACHO Y ARENILLAS

El 16 de enero de 1956, Mario Segovia en compañía de un vecino de Piritas, don Julio Espinoza, se internaron por la quebrada de El Macho, más o menos 2 kms. al sur de la estación de Piritas.

Remontando la quebrada alcanza-

ron al lugar donde ésta hace conjunción con otra de mayor cauce y también seca, llamada quebrada de Arenillas. En ciertos terrenos relativamente llanos situados en las márgenes encontraron algunas rocas con grabados. Lámina II, Figs. 2 y 4.

Además de las representaciones que se muestran en las figuras que se acompañan, hay otras en el lugar lo suficientemente borrosas para hacerlas irreconocibles.

En esos alrededores fueron ubicados algunos círculos de piedras, que podrían eventualmente ser señales exteriores de la ubicación de sepulturas.

Según noticias del señor Espinoza, a cierta altura del cerro El Macho, sobre una montaña que margina la quebrada del mismo nombre, habían diversos vestigios indígenas. La ascensión se inició con alguna dificultad por la gradiente existente en diversos tramos. A unos 60 mts. de altura sobre el lecho de la quebrada, reconocieron una roca plana con un agujero central de 9 cm. de diámetro y 7 cm. de profundidad.

A la altura de 300 mts., que se logró solamente después de agotadores esfuerzos, había una cueva natural, o "casa de piedra" con 7 m. de profundidad y 2 m. de altura en la entrada. El declive pronunciado en la entrada iba disminuyendo rápidamente hacia el interior.

La tierra que cubría el piso y aún la que debería constituir el suelo sedimentario había sido removido recientemente y expulsado hacia las laderas de la montaña. Según el señor Espinoza, este era de una consistencia pulvрculenta y color griseo, semejante a ceniza y cuando menos tendría un espesor de 40 cm.

Por el lecho de la quebrada, prosiguieron la exploración hacia el interior de la quebrada de Las Arenillas, avanzando alrededor de 2 km. y alcanzando unas viviendas abandonadas. En las inmediaciones existió un cementerio indígena con dos tumbas ex-

cavadas, encontrándose en los bordes, restos óseos humanos y conchas marinas.

La identificación de un número mayor de sepulturas sería tarea difícil en el estado actual de su conservación.

W. Cuadra en un reconocimiento que hizo en esta quebrada nos informó haber encontrado los vestigios de una sepultura violada y dos piedras con horadaciones.

QUEBRADA DE LA TOTORÁ

La quebrada de La Totora que desemboca frente a la de El Macho dista aproximadamente 2 km. de Piritas.

En la misma caja de la quebrada Grande o quebrada de El Chañar, sobre una pequeña explanada que sobresale algunos metros, hemos reconocido un petroglifo que consiste en dos figuras romboïdales verticales unidas por un trazo.

500 metros más adentro de la desembocadura observamos al primer grupo de grabados rupestres con un predominio de figuras delineadas con puntos o puntos formando hileras no uniformes. Lámina VI.

En esos contornos Cuadra había observado una pictografía, que no nos fue posible ubicar entre la multitud de rocas.

Un segundo grupo vino a aparecer 4 kms. mas arriba. Este grupo ocupa a cierta altura las rocas de la falda izquierda que se distribuyen con bastante extensión hasta alcanzar una determinada angostura natural de la quebrada, la que se ve obligada a trasponer un cajón de rocas a diversos niveles, descendiendo por estos escalones de piedra.

En este segundo grupo, la representación de figuras utiliza tanto los puntos como los trazos lineales o surcos y las raspaduras de superficie, y a veces las tres técnicas simultáneamente.

En las mismas paredes rocosas que estrechan la quebrada existen petroglifos consistentes en simples hileras de puntos, sin una mayor preocupación por regular cantidades análogas o de progresión aritmética. La textura natural de la roca de color rojo-amarillento hace aparecer estos grabados con cierta dificultad de contraste.

Un tercer grupo lo encontramos 300 m. más adelante donde aflora otra vertiente.

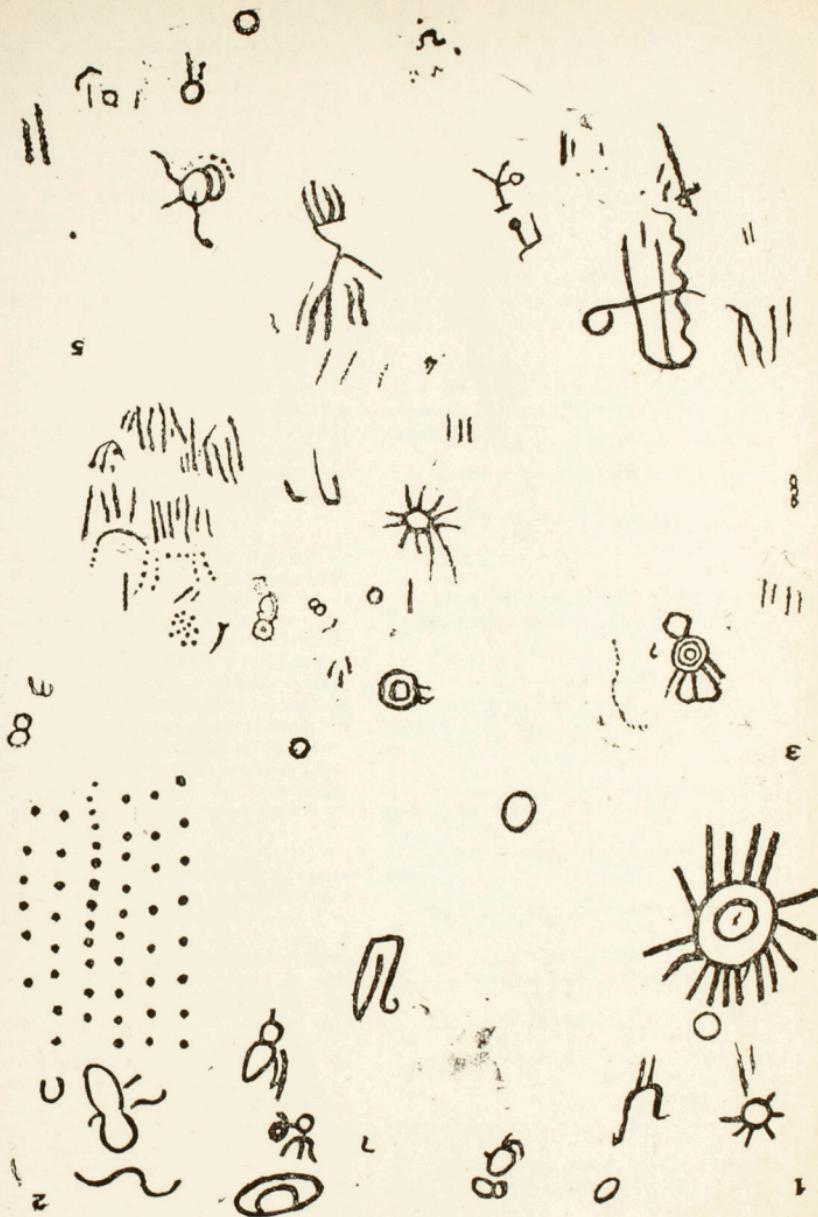
Los petroglifos de este lugar ofrecen los caracteres ya enunciados. En gran abundancia se extienden en más de 300 metros sobre múltiples rocas existentes en la falda izquierda.

En gran cantidad estas rocas aparecen volcadas, con los grabados semi ocultos. La intención que medió para tomar esta determinación, se nos escapa totalmente, pues realizarlo sin objetivo parecería un inoficioso gasto de fuerza, dado que las rocas tienen un considerable volumen y peso.

En algunos sitios del valle de Hurado, hemos observado que algunas personas ignorantes buscaban en la base de las rocas con grabados, posibles tesoros ocultos. Aquí no aparece clara esa intención pues muchos de los bloques que aparecen volcados estuvieron antes sostenidos por otros que les servían de base. Como detalle y comprobación de lo que aducimos, respecto a su gran volumen, damos las cifras del término medio de sus dimensiones: altura 2 m., ancho 1,80 m. y grosor 70 cm.

Bajo una roca que ofrecía la relativa ventaja de protección de un alero saliente, encontramos una figura pintada y al mismo tiempo grabada, con la técnica de puntos. Esta pictografía y grabado de 54 cm. de altura y con una extensión horizontal de 41 cm., podría interpretarse como una representación antropomorfa estilizada. Lámina VII, Fig. 2.

En el centro de la quebrada y frente a esta ladera con abundantís-



LAMINA V

Lámina V — Petroglifos.
Kilometro 565,7.

mos grabados rupestres se observan dos áreas semi plana de suelo gris oscuro, bastante suelto, en el que se habían practicado excavaciones.

En el material encontrado en la superficie se distingue ror algunas valvas de moluscos marinos: locos y chalecos, lascas, fragmentos de proyectiles líticos y escasos fragmentos de alfarería rústica.

300 metros más adelante, sobre una colina, restan las ruinas de diversas construcciones que demuestran una habitación reciente bastante importante, ocupada en un período de muchos años. La conservación de restos de cierros, canales, vestigios de represas y terrenos extensos, bajo cultivo, hace meditar, cómo la región ha variado en sus medios de producción, sólo hace escasos años.

En este punto La Totora se bifurca en dos ramas, que prácticamente separan el cerro de Los Infieles.

Continuando por el brazo derecho, que debe haber sido siempre el más importante con relación a su caudal de agua, se llega a una angostura de la quebrada que se utilizó hasta fecha reciente como una represa natural. Después de ella encontramos otro lugar donde podemos hallar petroglifos en cierta cantidad.

En este que vendría a ser, el cuarto grupo, los grabados aparecen por ambos lados de la quebrada.

Esa agrupación, notoriamente inferior a la precedente cuenta con la utilización de las técnicas punteadas o de trazo.

En la margen izquierda, dentro de una superficie reducida, se observaron demostraciones de haberse excavado recientemente. El suelo era ceniciente y poroso como aquel de los antiguos cementerios.

Sobre la loma del frente existían algunos corralones y a corta distancia se podía observar la naciente de la

quebrada de los Pocitos y la posesión del mismo nombre.

El señor Arzola, propietario de aquella posesión, nos explicó que él había realizado excavaciones recientemente en La Totora, extrayendo un esqueleto y algunos objetos que habian sido llevados por parientes suyos al pueblo de Algarrobito, cerca de La Serena. Diligencias practicadas en ese pueblo, por el señor cura don Alberto Jofré, nos permitieron obtener ese material arqueológico.

La quebrada de Los Pocitos hasta su confluencia con la quebrada de El Chañar, no ofrece vestigios de carácter arqueológico.

Material Arqueológico:

La Totora A. Superficie.

Alfarería:

Alfarería tipo Molle, corriente, superficie suavizada o alisada.

Lítico:

Puntas de proyectil triangulares isósceles, bordes convexos y base cóncava, 3 a 4 cm.

Punta triangular equilátera, bordes aserrados.

Punta triangular base recta, 7 a 8 cm.

Punta o raspador, burda.

Raspador microlítico, cuadrangular con escotadura basal, 2 cm.

La Totora B.—Sepultura.

Lítico:

Tembetá tipo discoidal con alas, fragmentado. Diámetro del disco 3 cm.

Punta de proyectil triangular isósceles, bordes paralelos aserrados.

Este ejemplar fue entregado por los descubridores, no tenemos seguri-

dad, si fue encontrado asociado con la sepultación.

QUEBRADA DE LAS JARILLAS

Los vecinos de Piritas con el objeto de evitar un rodeo inoficioso, acostumbran ascender la sierra que existe a espaldas de la estación de Piritas, para recorrer en su extensión la quebrada de Las Jarillas. Siguiendo la huella de herradura algunas veces por las faldas y otras por la misma quebrada, después de un recorrido de 8 km., se llega a una cierta planicie bastante espaciosa que un tiempo debe haber sido asiento minero de bastante actividad y alguna importante población. Vestigios de ese trabajo pueden observarse con cierta abundancia, no faltando los primitivos escoriales y las ruinas de las viviendas y los marayes (molinos para pulverizar minerales y que consisten en una gran roca que oscila movida a mano con palanca de madera).

Diversos morrillos naturales de los alrededores de Jarillas fueron utilizados por pequeños yacimientos y aún enterratorios indígenas. En uno de ellos que había excavado Mario Segovia se encontraron los restos de un esqueleto en posición flexionada lateral, además de un pequeño material arqueológico.

En nuestra exploración en la que se abrieron zanjas e hicieron pozos de observación, no encontramos otros materiales: con lo que tuvimos que aceptar se trataba de una sepultura aislada en un lugar de ocupación con escasos vestigios.

En otros sitios más o menos cercanos, distribuidos por el llano de La Jarilla reconocimos otros tres yacimientos arqueológicos con fragmentos de alfarería, puntas líticas de proyectil, raspadores y otros implementos, tales como piedras con hoyuelos, manos de mortero, etc. Estos lugares los hemos denominado con iniciales alfábéticas: A, B, C, y D. En el yacimiento A, existe una piedra con una excavación central, además de otra superficie desgastada utilizada seguramente en la molienda.

En el yacimiento B, se encontraron algunos fragmentos de alfarería y una punta de proyectil pedunculada.

El lugar C, es el que hemos designado iniciando las observaciones sobre los yacimientos.

En el sitio D, existían algunas bajas construcciones circulares piramidales, una piedra con hoyuelo central y por toda la superficie en gran cantidad, material lítico elaborado, en proceso de trabajo y lascas.

Material Arqueológico:

Alfarería:

Fragmentos tipo Molle corriente, superficie pulida

Fragmentos tipo Molle corriente con decoración incisa; surcos repetidos formando figuras angulares. Trozo con impresión de cestería. Arcilla burda, cocimiento oxidante bastante defectuoso con antiplástico arenoso y escasas partículas de mica. Superficie de la cara inferior irregular. La contextura general es la de un trozo de barro cocido. El fragmento mide 4 cm. de longitud y 3 cm. ancho y la impresión de cestería abarca 9 hiladas de 5 enlaces cada uno, con una técnica de cruzamiento simple.

Fragmento con decoración punteada, incisiones reiteradas realizadas con instrumento aguzado. No hay ordenación propiamente decorativa.

Lítico:

I Puntas de proyectil.

Sin pedúnculo.

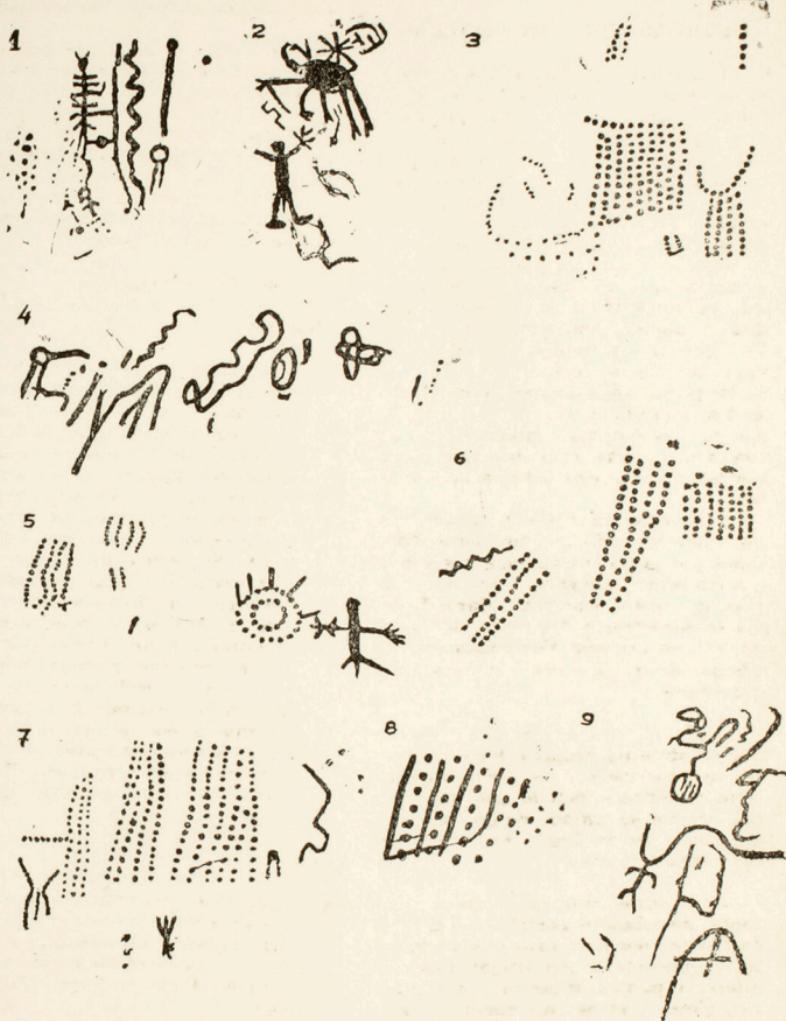
Triangulares isósceles, bordes convexos y bases rectas o cóncavas. Tamaño 4 cm. a 2 cm. (Microlíticas).

Pedunculadas.

Triangulares isósceles, bordes rectos o convexos, pedúnculo aguzado sin barba.

II Raspadores.

Redondos, bastante espesos, nucleiformes.



LAMINA VI

Lámina VI.— Petroglifos.
La Totora.

Microlíticos, triangulares equiláteros de bordes convexos, 2 cm.

III Cuchillos.

- a) Burdos, reducidos desde el dorso en quilla, sin retoques.
- b) Lascas, retocadas marginalmente.

IV Piedra horadada altura 4 cm. diámetro 5 cm.

V Pendiente semi cilíndrico con un surco circular para pasar una cuerda, 2 cm.

VI Cuenta discoidal de malaquita, 3 cm.

Quebrada sin Nombre y Agua Grande

Tras montando la sierra que domina con su mayor altura el cerro Chinchillón, se baja rápidamente por una quebrada sin nombre, alcanzando en su recorrido de 7 km., al pueblecito de Agua Grande.

Aproximadamente un kilómetro antes, en la margen misma de la quebrada y bajo el alero de una roca, Mario Segovia había encontrado una pictografía. Lámina VII, fig. 1.

Esta pintura que mide 95 cm. de extensión conserva visibles diversas figuras y trazos pintados de rojo. Se inicia con tres hileras de cuatro rasgos verticales cada una. Les sigue una figura circular de 5 cm. de diámetro con 9 rayos de la misma longitud, con un espesor en los trazos de 1,5 cm. La pintura rupestre se continúa con otros rasgos verticales consistentes en una fila de 8 trazos, otra de 7 y otras filas imposible de determinar, dado su actual estado de preservación. Finaliza la pictografía con una figura zoomórfica es quemática.

En el mismo borde de la quebrada y en su confluencia con la de Agua Grande hemos colectado algunas lascas y un implemento lítico elaborado, además de escasos fragmentos de alfarería.

El Chañar

10 Km. al noreste de Agua Grande, en un lugarejo que ha sido asiento de explotaciones mineras y majadas de cabrios, Segovia encontró en la superficie, una gran cantidad de material lítico.

Reconocida la importancia del hallazgo, se le recomendó intensificar esas búsquedas, que complementó en diversas exploraciones al lugar.

El material es variado y bastante abundante. Corresponde a una colección superficial. Segovia, que es la única persona que ha realizado exploraciones en El Chañar no hizo reconocimientos en profundidad.

La clasificación del material la presentamos en el orden que hemos establecido a las demás colecciones: Lámina VIII.

Puntas de Proyectil

Hay una cierta abundancia de implementos de esta clasificación de 2 a 3 cm. que hemos ordenado como utensilio microlítico. A este grupo pertenecen:

A Puntas de proyectil de forma amigdálica o triangulares isósceles con base recta o escotada. En algunos ejemplares se observa una sección plano convexa.

B Punta de proyectil de bordes dentados, limbo lanceolado con dos barbillas laterales prominentes. Pedúnculo convergente.

Puntas

En la clasificación de los implementos que pueden responder a la designación de puntas, los más importantes son aquellos de formas con pedúnculos.

Distinguimos entre ellos:

Ejemplares de limbo lanceolado y bordes dentados con dos prominencias laterales y un pedúnculo trape

zoidal que adelgaza en el extremo. En tres de los ejemplares facturados y de ejecución tosca pudimos reconocer una forma trapezoidal con pedúnculo elíptico.

En los tipos sin pedúnculos, el grupo prominente corresponde a las puntas almendradas y de preferencia plano—convexas.

Puntas foliáceas.

Las puntas foliáceas ofrecen una cierta anarquía de forma. Las hay: circulares, alargadas y lanceoladas

Láminas.

Una pieza interesante y que recuerda implementos paleolíticos europeos corresponde a una lámina semilunar con retoques a presión bien expresados en el contorno exterior.

Raspadores Nucleiformes.

Constituye un grupo numeroso de implementos de función dudosa. Algunos son plano—convexos bastantes gruesos, con las márgenes talladas en la común técnica de la percusión y a veces retocados por presión.

Entre los mismos núcleos hay algunos que pueden haber servido en el empleo de raspadores. Son implementos macizos unifaciales.

Raspadores microlíticos.

En las formas discoidales u oblongas existen algunos ejemplares muy finamente retocados.

Agua de Los Caletones

Mario Segovia hizo una exploración por la quebrada de Agua Grande hacia el sur. En un tramo de 5 Km. hasta la cadena de montañas que la cierra no encontró vestigios. Trasmontándola alcanzó la quebrada de Zamora que tiene un primer tránscurso de norte a sur y luego variando en 90° sigue por cierta extensión de oriente a poniente hasta confluir en la quebrada de El Toro.

La quebrada de Zamora desde el sur recibe un ramal, la quebrada de Agua de Los Caletones de corto recorrido.

Cerca del lugar donde nace esta quebrada reconoció Segovia algunos petroglifos con figuras complejas, integradas por líneas sinuosas que unen círculos o cuadriláteros, círculos simples y otros agrupados. Láminas IV, Fig. 9.

En las inmediaciones existiría además un pequeño yacimiento en el que se recogieron algunos instrumentos líticos. Se pudo observar además dos piedras con hoyuelos.

Las Lajitas

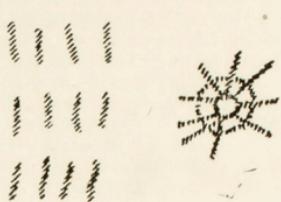
Por la quebrada de El Toro, Segovia estableció algunos lugares que podrían ser yacimientos arqueológicos. Al final de la misma, cerca de la posesión de Las Lajitas, encontró petroglifos de escaso desarrollo.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

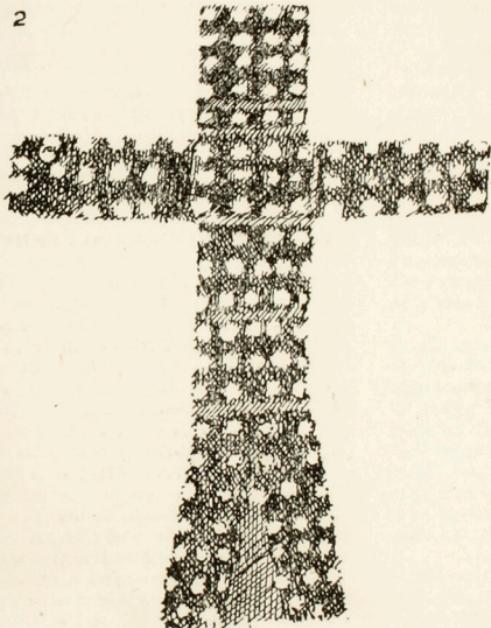
Dentro de los caracteres arqueológicos más relevantes de esta zona se destacan: la frecuencia en forma exclusiva con que aparece el material alfarero de la Cultura de El Molle; la presencia de un material lítico superficial que no tenemos razones fundadas para asignarlo a una cultura definida, ya que no aparece claramente asociado al acervo predominante, la única cerámica existente; un tipo de petroglifos en los que es común una ordenación de puntos cubriendo áreas o formando hileras sin una aparente fijación numérica o un orden estricto intencional; finalmente la presencia limitada de pictografías.

En los yacimientos de toda el área, prácticamente no hemos encontrado otras manifestaciones cerámicas, sino son las típicamente comunes en la Cultura de El Molle. Situando a esta cultura en un horizonte básico, tendríamos por primera conclusión que las culturas que le sucedieron en orden cronológico: diaguita-chilena e incaica, dentro de nuestro campo de investigaciones, no dejaron remanentes.

1



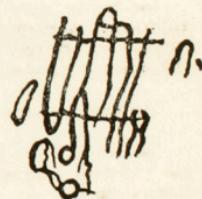
2



3



4



LAMINA VII

Lámina VII.— Pictografías.

Fig. 1 - Agua Grande - Fig. 2 - La Totorá.
Petroglifos.

Fig. 3 - Las Lajas - Fig. 4 - El Maitén.

La presencia de implementos líticos superficiales, tales como puntas de proyectiles, raspadores, etc., nos significa situarnos frente a un interrogante, sin conclusiones inmediatas. A la Cultura de El Molle, dentro del conocimiento que tenemos de ella, no se le ha asignado un utilaje lítico, sino es aquél que por excepción se asocia con los nazgos en la quebrada de El Durazno y quebrada de Pinte, situados en el valle de Huasco. Obligados a descartar esa atribución, por falta de otras pruebas, tendríamos que considerar que el abundante material existente en el área investigada, posiblemente tenga por origen, el de la ocupación de otros pueblos aborígenes.

Otra argumentación controvertida similar, nace de la observación de las diversas figuras rupestres.

Los petroglifos de técnica punteada tienen una distribución geográfica que se inicia al sur de Domeyko, en los límites meridionales de la provincia de Atacama y alcanzan hasta las inmediaciones de Almirante Latorre, 20 Km. al sur de Gualecuna. A su vez, las pictografías, pinturas de color rojo, a partir del valle de Copiapó, un límite natural horizontal y con caracteres de cinturón separadorio de culturas, aparecen con escasa frecuencia más al sur, reconociéndose sólo tres ejemplos en el área. (4)

La asociación que pueda encontrarse entre estas pictografías y los petroglifos regionales de técnica punteada, que en una circunstancia la hemos anotado; y a su vez la respectiva correlación que pueda existir con las culturas cuyos restos se describen en el texto, quedan todavía en condición de incógnitas, para cuya dilucidación, será preciso contar con el aporte de mayores pruebas.

(4) En el valle de Copiapó estas pictografías son frecuentes en la alta cordillera. En el área estudiada se distribuyen en una faja intermedia entre la costa y la precordillera. Al sur de La Serena, estas pictografías se mencionan en las estancias del Panul y Cerro Colorado, regiones próximas al mar, de los departamentos de Coquimbo y Ovalle; estancia Monte Patria y La Aguada (Hurtado), del último de los departamentos nombrados y en las regiones precordilleranas.

(5) Eduardo Ludemann.— Observaciones sobre piedras tacitas. Revista Universitaria, T. XXIX, p. 81-84, año 1944.

b). Grete Mostny.— Ciudades Atacameñas. Boletín del Museo, año 1949. En p. 193 se refiere a "tacanas" cerca de Peine en Antofagasta. Las piedras tacitas encontradas excepcionalmente y en forma singular más al norte del país.

Otro elemento bastante generalizado y que por lo mismo puede considerarse como característico en la zona corresponde a esas piedras con hoyuelos. Bastante diferenciadas de las piedras tacitas, cuya distribución más septentrional ha sido descrita en Punta Teatinos, en las inmediaciones de La Serena (5).

Los caracteres diferenciales entre unas y otras de las piedras con excavaciones nos parecen suficientemente evidentes; para aquellas personas que no están totalmente informadas, estableceremos los elementos que las distinguen:

Las piedras tacitas comúnmente han sido ejecutadas sobre rocas de algún volumen y las excavaciones de forma tronco-conica miden alrededor de 7 cm. en su diámetro y otro tanto en profundidad.

Es corriente observarlas multiplicadas en una misma roca y a veces excepcionalmente asociadas con otras de forma elípticas, con un mayor tamaño.

En cambio, según lo hemos precisado, las piedras con pozuelos ofrecen algunos caracteres que las diferencian, a saber: las rocas que se emplearon para su factura, son mucho menores y las horadaciones, considerablemente más reducidas. Existe el predominio con el carácter de exclusivo, con una sola excepción, de una única excavación en cada roca.

La distribución de las piedras con pozuelos parece coincidir con los límites regionales estudiados.

Un elemento también muy ampliamente anotado en casi todos los yaci-

mientos, es el conocido como piedras horadadas. Las dimensiones más bien reducidas de los ejemplares, pone en duda su función de complemento en herramientas agrícolas, en cambio no es óbice para que puedan haber servido como arma contundente.

Consideramos definitivamente planteado, que el área fue largamente ocupada por el pueblo representado por la Cultura de El Molle.

También queda en pie la posibilidad que otros pueblos indígenas la hayan hecho su asiento temporal o con alguna indeterminada duración.

Un aspecto que hay que destacar con alguna consideración aparte, tiene relación con los hallazgos de vestigios de una cultura precerámica bastante antigua en La Fundición y en El Chañar y que debe compararlas con aquellas otras recientemente investigadas en Argentina, Bolivia, Perú y el norte de Chile y que en su conjunto coinciden dentro de la denominación general de Cultura Ayampitínense.

Tanto el área de Córdoba y San Luis y provincias del noroeste argentino, una región más o menos inmediata a Oruro y otra a Puno, en Bolivia y Perú y diversos lugares de la cordillera de Antofagasta, los investigadores: Alberto Rex González, Osvaldo Menghin, Dick Ibarra Grasso, Gerhard Schoeder, P. Gustavo Le Paige, han publicado o estudiado una serie de yacimientos que concuerdan en determinadas formas del utillaje. Dentro de los implementos más caracterizados y que tipifican, si así se puede decir, a este complejo lítico se comprenden ciertas puntas triangulares con barbillas y pedúnculo ensanchado o trapezoidal, formas con la que existe una correlación morfológica evidente de parte de algunos de los ejemplares procedentes de estos yacimientos ya mencionados.

A esta cultura de Ayampitín en Argentina, por estudios estratigráficos, geológicos y la aplicación del método del carbón 14 (6), se le calcula una edad anterior en varios milenarios a la era cristiana. El horizonte más antiguo, según este último procedimiento de hacer estudios cronológicos dio por

resultado 7970 años. Menghin distingue otras etapas a este complejo cultural y las hace coincidir finalmente con una etapa más reciente de introducción paulatina a la agricultura, un período que él estima que media entre los 1500 a 500 años antes de nuestra Era.

Aunque sea necesario rectificar cifras por tratarse de yacimientos secundarios asociados a formas de puntas de proyectiles más evolucionadas, no cabe duda que los hallazgos en La Fundición y en El Chañar, abren perspectivas no consideradas anteriormente en la zona de Coquimbo y establecen nuevos fundamentos a posibles cronologías.

Bibliografía

Alberto Rex González, 1952.—Antiguo horizonte precerámico en las Serras Centrales de la Argentina. Runa, T.T. p. 118-133. Buenos Aires.

1957.—Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método del Radio Carbón. Instituto de Antropología, Rosario.

Dick E. Ibarra Grasso, 1955.—Hallazgos de puntas paleolíticas en Bolivia, Anais do XXI Congr. International de Americanistas, p. 561-567, São Paulo.

Jorge Iribarren Charlín, 1957.—Arqueología en el valle de Huasco, Provincia de Atacama. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile), XL y XLI, p. 183-212.

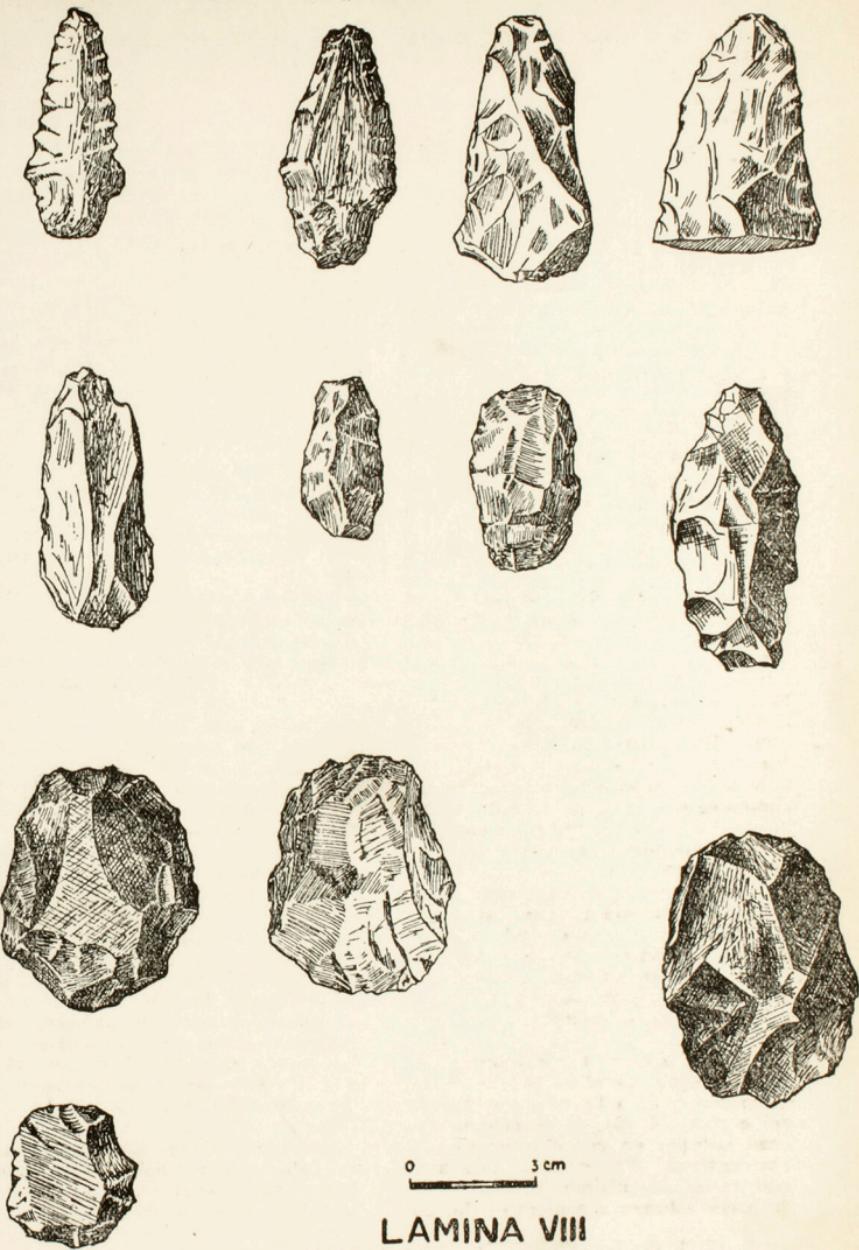
1958.—Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de la Turquía-Hurtado, Arqueología Chilena, p. 13-42. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile.

Osvaldo Menghin, 1953—1954.—Culturas precerámicas en Bolivia, Runa, VI, p. 125-132. Buenos Aires.

Osvaldo Menghin y Alberto Rex González, 1954.—Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba. Notas del Museo de La Plata. T. XVII, Antropología 67, La Plata.

Osvaldo Menghin y Gerhard Schoeder, 1957.—Un yacimiento en Ichuña (Dep. Puno, Perú). Acta prehistórica I, p. 41-54. Buenos Aires.

(6) Alberto Rex González 1957. Dos fechas cronológicas.



LAMINA VIII

Làmina VIII.— Material lítico - El Chañar.
Puntas y raspadores de diversos tipos.

Cementerio Indígena en el Puerto de Huasco

Mario Segovia Aracena

El 12 de Julio del año recién pasado, se publicó en la prensa local un artículo en el cual se informaba del hallazgo arqueológico, que un grupo de obreros realizaron fortuitamente al hacer los heridos para la colocación del agua potable en el puerto de Huasco. Más adelante, esta noticia fue confirmada por un telegrama dirigido al Museo Arqueológico, enviado por el señor Oscar Morales, profesor normanista, domiciliado en la localidad de Freirina y entusiasta colaborador con las actividades del Museo.

Con los antecedentes que se tenía me cupo la misión de trasladarnos a ese pueblo, para en lo posible, recoger el material que se había extraído y entregarlo al Museo de La Serena.

El puerto de Huasco está ubicado en la Provincia de Atacama, en el Departamento de Freirina y algunos kilómetros al sur del río Huasco, que riega el valle del mismo nombre.

La existencia de agua dulce y la abundancia de productos marinos permitieron la presencia de alguna agrupación indígena, que al encontrar los medios necesarios para poder subsistir se radicaron en aquel lugar, dedicándose a la pesca y a la extracción de mariscos, como lo acreditan las barbas de arpón encontradas y la gran cantidad de conchas marinas, que constituyen en aquel sitio, un pequeño conchal. También es posible que los antiguos pobladores de este lugar se hayan dedicado a la crianza de llamas, porque entre sus ofrendas funerarias colocaron algunos cráneos, que pueden corresponder a los de este animal.

El día jueves 24 del mismo mes me trasladé a Vallenar y al día siguiente en compañía del señor Camilo Vital, quien gentilmente se ofreció para movilizarme en su camioneta, nos trasladamos a Freirina, para ver el material que los obreros habían encontrado y que más tarde la policía trasladó a la

Gobernación de esa localidad. Allí pudimos observar que todos aquellos objetos traídos desde Huasco permanecían guardados dentro de un saco, confundiéndose trozos de cráneos de aquéllos con osamentas humanas y fragmentos de alfarería, que al no ser tratados con el debido cuidado, se habían destrozado. Las piezas de alfarería, con excepción de los restos de una escudilla de fondo plano con decoración en su superficie interior y exterior pertenecían a un tipo rústico, de uso doméstico y forma semiglobular. Al solicitar me fueran entregadas estas piezas para trasladarlas al Museo de La Serena, el secretario de la Gobernación insistió que no podía hacerlo, al mismo tiempo que nos mostraba un telegrama que le había sido enviado por el Intendente de la Provincia, en el que le ordenaba la entrega de ese material al Museo del Liceo de Hombres de Copiapó. Afortunadamente a los argumentos expuestos y que tenían relación con la mayor importancia que tendrían las piezas arqueológicas en un Museo donde serían motivo de estudio, y ante el valor ciertamente relativo que se le atribuirían en un colegio donde eventualmente servirían de material didáctico, el señor secretario nos entregó la única escudilla con decoración que allí se encontraba.

Las osamentas extraídas del saco correspondían a cuatro esqueletos y estaban todas ellas confundidas entre sí. Un cráneo nos llamó la atención, pues mostraba las apófisis mastoides tenidas de un color verde, producto de la oxidación de algún pendiente de cobre y que escapó a los ojos de los obreros que hicieron la exhumación.

Para lograr facilitar en algo el trabajo a las personas que tendrían que enviar todo ese material a Copiapó hicimos una selección de aquél que tenía cierto valor para efectuar con él algún estudio futuro.

Luego fuimos donde el profesor

Morales para que él nos acompañara a Huasco en donde realizariamos algunas excavaciones que nos permitieran obtener algún resultado más positivo. Morales, según nos informó, tan pronto había sabido los hallazgos en el vecino puerto, se había trasladado a ese lugar y logrado obtener de los obreros algún material que guardaba en su casa, y que gentilmente ofreció donar al Museo Arqueológico de La Serena. El material entregado consistió en: punzones de hueso de diferente grosor, barbas de arpón de hueso y un tubo del mismo material; dos trozos de piedras largas de uso no determinado y una escudilla rústica de forma semiglobular.

Esa misma mañana, esta vez acompañados por el señor Morales nos trasladamos a Huasco. Tan pronto llegamos nos hicimos presente en el lugar donde había sido hallado el cementerio indígena. Este está ubicado en la calle Arturo Prat entre el callejón Astudillo y la calle Ernesto Riquelme y a una distancia aproximada de 250 metros de la orilla del mar.

Las zanjas tenían una profundidad aproximada de 1,30 y fue en ese nivel donde se encontraron las osamentas con sus respectivos ajuares funerarios.

Para realizar algún trabajo de remoción de tierra contratamos los servicios de dos obreros los cuales ensancharon algo más la zanja logrando así ubicar los restos de un párvido de cuatro años aproximadamente, ya que aún poseía su primera dentición, y al que como ofrenda se le había colocado una espátula de hueso, una concha de pecten, en una especie, que sólo se encuentra en sepulturas indígenas, un cántaro rústico heteromorfo de uso doméstico y un collar de cuentas de hueso. A una distancia aproximada de 3 metros del lugar donde se encontró el párvido y orillando siempre los muros de la excavación se ubicó a un esqueleto de adulto al que le acompañaba un cantarito de forma globular y un collar de cuentas de hueso, pero que además incluía otras de malaquita.

Por otra parte, a una de las perso-

nas que había tomado parte en los trabajos anteriores se le adquirió una pinza de cobre.

La disposición de las osamentas y en general de las ofrendas fúnebres, no fue posible precisarlas, dado el trabajo descuidado que realizaron los obreros en su primera excavación. Esta misma causa permitió encontrar solamente incompletos, uno de los collares de cuentas y al cantarito heteromorfo.

El lugar donde se encontraron estas osamentas es un cementerio indígena que aproximadamente debe tener una superficie de 70 a 80 metros cuadrados, y que por desgracia para las excavaciones arqueológicas está ubicado precisamente en el centro de una calle, lo que impide realizar un trabajo más acucioso.

Descripción del material arqueológico:

Material alfarero.

A.—Alfarería rústica.

1.—Cuenco o puco.

Cerámico de 8 cm. de altura y 13 cm. de diámetro en la boca. Fondo cóncavo bordes rectos.

Color rojo oscuro con manchas negras de cocimiento defectuoso. Superficie irregular imperfectamente alisada. Pasta con grano de regular grosor.

2.—Cántaro heteromorfo, asimétrico o zapato

14 cm. de altura. Arcilla roja de superficie desigual e imperfectamente alisada. Pasta regularmente cocida con grano mediano.

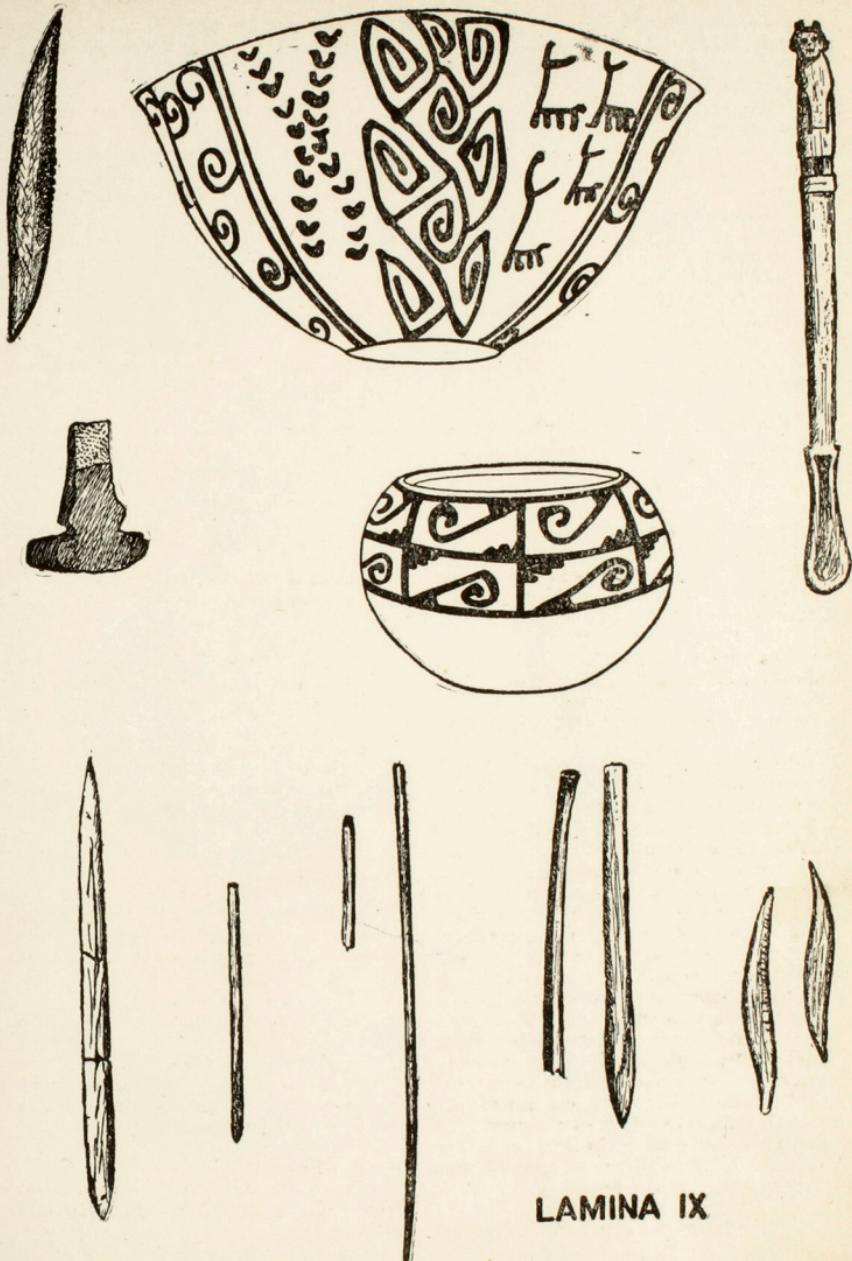
B.—Alfarería pintada. Lámina IX.

3.—Bol pequeño.

5 cm. de altura. Base cóncava. Pasta color terracota clara. Pintura: rojo, crema y negro.

4.—Escudilla.

19 cm. de diámetro y 8 cm. de altura. Fondo cóncavo. Alfarería amarilla clara.



LAMINA IX

Làmina IX.— Diversos objetos arqueológicos. - Puerto de El Huasco



FIG. 1

1 5 10 cms.

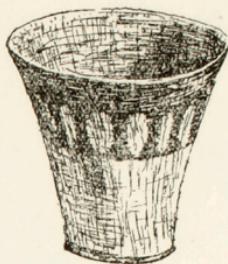


FIG. 2

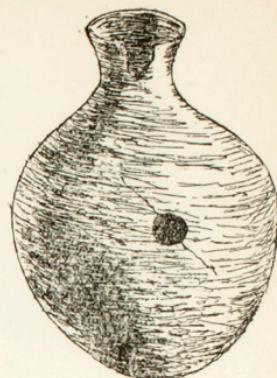
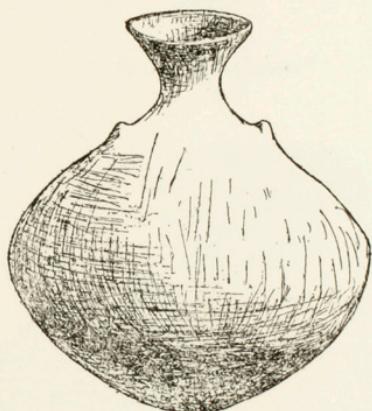


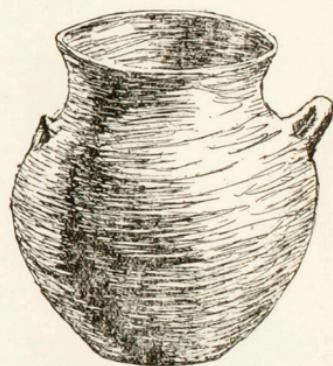
FIG. 16

0 5 10 cms.



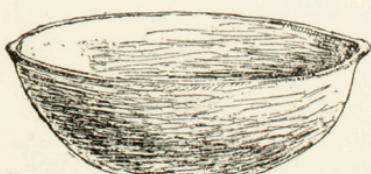
0 5 10 cms.

FIG. 8



0 5 10 cms.

FIG. 4



0 5 10 cms.

FIG. 11



0 5 10 cms.

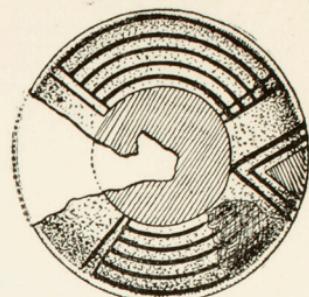
FIG. 6

Lámina X. - Oasis de Pica.



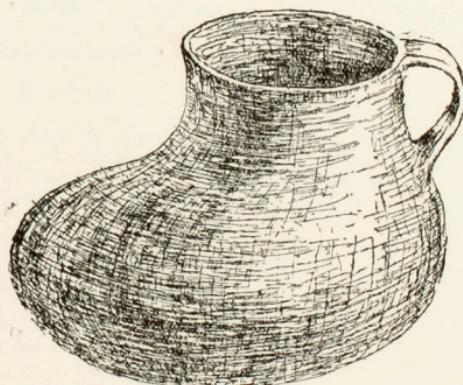
0 5 10 15 cms.

FIG. 10



0 5 10 cm.

FIG. 3



0 5 cms.

FIG. 7

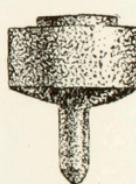
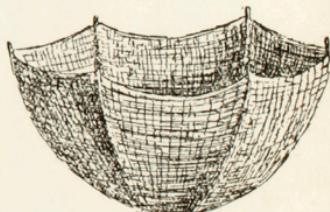


FIG. 5a

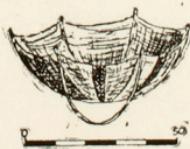


FIG. 5b



0 50 cms.

FIG. 9



0 50 cms.

FIG. 13

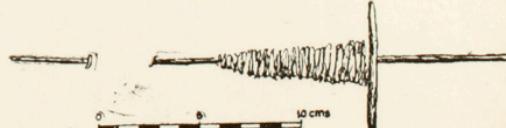


FIG. 12

Pintura roja oscura. Decoración negra.

Material de hueso:

5.—Objeto espatular.

22 cm. de longitud. En un extremo presenta una forma antropomorfa con un adorno cefálico.

6.—Lezna.

17 cm. con dos puntas, una de ellas aguzada, la otra con un ligero corte en diagonal.

b.—fragmento de lezna, análoga a la anterior.

7.—Barba de herramienta de pesca.

9 cm. de longitud. Con diversas entalladuras en el borde más ancho.

b.—9 cm. similar a la anterior.

c.—7 cm. análoga a la anterior.

8.—Punzón.

16 cm. grosor 5 mm.

b, c y d.—fragmentos de tres punzones análogos.

9.—Tubo.

Diáfisis ahuecada y recortada en los extremos. Largo 10 cm., diámetro transverso 5 mm. Presenta en la superficie partículas metálicas, óxido de cobre.

10.—Collar.

Tubos de hueso, discos del mismo origen y piedras de malaquita intercaladas.

b.—Análogo a la anterior.

Material marino:

11.—Concha de Pecten sp.

Variedad que no se halla en el litoral y que enviada a diversos Servicios de Investigación oceanográficas no ha sido oportunamente identificada.

Material de piedra:

12.—Alisador. (Figura III).

Herramienta que por su superficie

y grano puede haber servido de amolador. Longitud 30 cm., grosor 1 cm. Superficie planas uniformes con demostraciones de desgaste.

b.—Superficies convexas, grano más grueso con menor desgaste. Longitud 24 cm.

Metales:

13.—Pinza.

Instrumento de cobre de aproximadamente 5 cm. Forma relativamente corriente en el área andina.



FIG. III

Fig. III.— Implementos líticos

Puerto de El Huaseo

Conclusiones Generales:

Encontramos en estos hallazgos arqueológicos elementos perfectamente asociados y que al mismo tiempo eventualmente podrían ser considerados independientes respecto a las formas regionales habituales que se designan con las denominaciones Diaguitas y Molle.

En la literatura clásica arqueológica se mencionan indistintamente como pertenecientes a la cultura Atacameña o Diaguita Chilena a una alfarería Negra sobre Rojo, con decoración de "llamas"

y que tienen una distribución reconocida hasta Taltal. También en esta misma incertidumbre de afiliación cultural, se ha hablado de algunas piezas espatulares de hueso tallado llevando en un extremo figuras antropomorfas y aún adornos tiahuanacoídes sobre la cabeza.

Resulta novedoso y bastante subjetivo encontrar a estos elementos conformando a un conjunto, que merece ser estudiado con especial interés y eventualmente considerado como una fase cultural aislada.



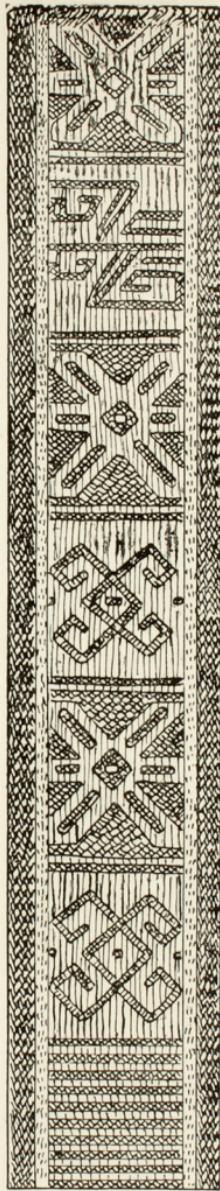


FIG. 14

Lámina XII.— Textiles - Pica.

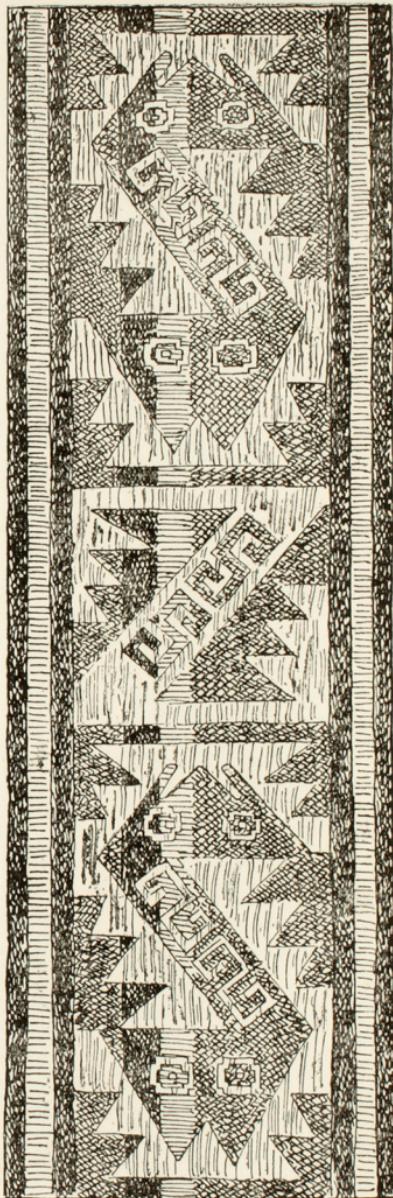


FIG. 19

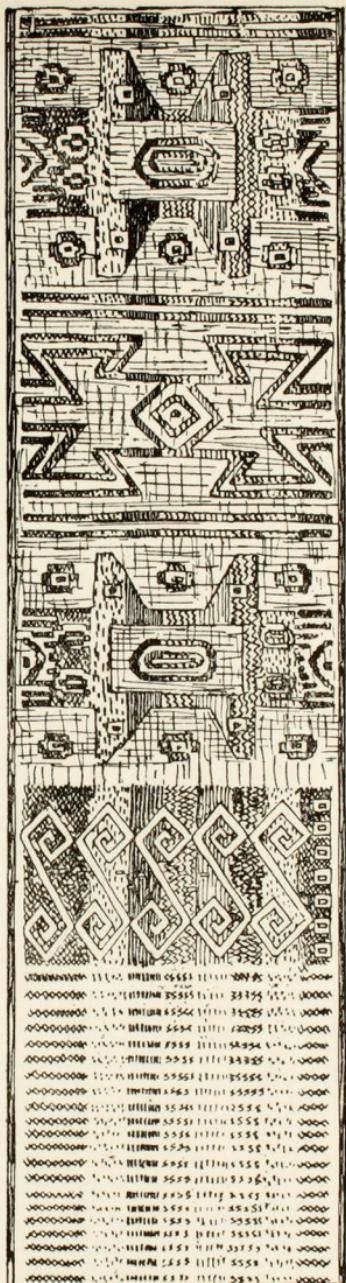


FIG. 18

Lámina XIII. — Textiles - Pica.



FIG. 17

Excavaciones en Pica (Provincia de Tarapacá)

Ingeniero Hans Niemeyer F.

I.— INTRODUCCION

En el borde oriental de la Pampa del Tamarugal y al pie del gran plano inclinado que desciende de la Cordillera Andina, se alza el Oásis de Pica, (1) uno de los más famosos y conocidos de la zona desértica del Norte Grande de Chile. Su población actual, compuesta de 1.500 habitantes, ha construido sus casas aguas abajo de tres vertientes termales naturales, que en total proporcionan un caudal de agua utilizable de 70 litros por segundo. Estas aguas, incrementadas con lumbreras artificiales, permiten al cultivo intensivo de unas 84 Hás. que se dedican especialmente a la producción de cítricos, mangos y guayabas, frutos que constituyen la base económica primordial del Oásis.

A pocos kilómetros al poniente de Pica existe otro núcleo más reducido de la población Matilla que, como el primero, vive de pequeños cultivos de cítricos y frutales. Anteriormente a las captaciones del agua potable para Iquique,—tanto las efectuadas por la Compañía Inglesa como por las obras fiscales— existían otros “puquios” o vertientes naturales en las cercanías de Pica que contribuían a la economía agrícola de la región. Tales eran, por ejemplo, la población del valle de Chintagüey (simplemente, El Valle) aguas abajo del célebre salto homónimo; el Puquio de Santa Rosita; el Puquio El Carmen, etc.

El clima del Oasis no ofrece, como el resto de la Pampa, las grandes diferencias de temperatura del día a la noche ni alcanzan hasta él, sino por raras excepciones, las espesas neblinas matinales. Por el contrario al calor del día sucede una noche templada y la radiación solar es muy alta. Tan poco llegan hasta allí los frecuentes

temporales de viento y polvo de la Pampa.

Dos rutas principales conducen a Pica. Una, es el camino de tierra —de costosa conservación— que atravesando a lo ancho la Pampa, une el Oasis con Pintados y Pozo Almonte, sobre la carretera longitudinal. La otra vía —solo transitable por vehículos de doble tracción— trepa hasta los Altos de Pica alcanzando la De presión del Huasco. Desde aquí se apartan la huella de los camiones ya reteros hacia Ollagüe y Calama y la huella que traspasa la frontera boliviana por el paso de Sillillica. Convergen a este punto, además numerosas huellas troperas provenientes del Altiplano.

Nos ha parecido de interés dar a conocer en el presente trabajo el material arqueológico exhumado en dos cementerios que se excavaron en los alrededores de esta mancha verde, circundada del más absoluto desierto. La totalidad del material que se pudo recuperar fue llevado al Museo Arqueológico de La Serena.

II.— LAS EXCAVACIONES

Las excavaciones a que hacemos referencia se efectuaron en dos diferentes lugares de las inmediaciones de Pica en distintas fechas. Las primeras —más breves— se realizaron en Julio de 1957 en un gran cementerio ubicado a unos dos kilómetros al Sur del pueblo. Las otras —de mayor importancia— se realizaron en Octubre de 1958 en una hondonada que ocupaba el antiguo Puquio de Santa Rosita. Serán tratadas por separado.

A) Cementerio al Sur de Pica

Las demostraciones de la existencia

(1) Latitud: 20° 30' Sur.
Long. id: 69° 21' Oeste.
Altitud: 1.300 m.s.n.m.

tencia de un gran cementerio en un extenso plano arenoso, de suave pendiente, al Sur de Pica, se encontraban a la vista. En efecto, numerosos restos de cestería, huesos humanos calcinados por el sol, restos de tejidos, fragmentos de alfarería —prácticamente toda la cerámica del tipo corriente— daban testimonio de un gran yacimiento saqueado por doquier. Sin embargo, después de muchas infructuosas tentativas de la sonda, dimos con una sepultura intacta. El enterramiento consistió en dos fardos funerarios. El más grande de ellos envolvía el cadáver disecado de una mujer adulta joven, muy bien conservada, en posición sentada en cuillillas. Las trenzas de su pelo se encontraban cruzadas por delante a la altura de la boca. El cadáver encontrábese vestido con una camisona de tela más o menos fina y todo envuelto en una especie de burapillera.

Muy próximo a este primer fardo, se exhumó otro pequeño correspondiente a un párvido, envuelto en una manta con decoración en colores, amarrada hacia los pies a manera de una bolsa. Junto a este segundo cadáver se encontró el siguiente ajuar funerario:

1) Un cántaro rústico de cuerpo globular y cuello ligeramente expandido. En la base del cuello aparecen dos pequeños mamelones. Las superficies son alisadas, de color natural rojiza. Pasta de cocimiento deficiente. (Fig. 1).

2) Cubriendo al cántaro anterior apareció una especie de "vaso" de cestería en posición invertida, (como se indica con línea punteada en Fig. 1) de color paja natural con decoraciones en negro en su mitad superior (Fig. 2).

3) Una bolsa de lana tejida en franjas de tres colores básicos: café bien oscuro, café normal y beige. Contenía esta bolsita, con dimensiones de 25 cms., de largo por 20 cms. de ancho, aproximadamente: 1,5 Kgs. de maíz colorado desgranado.

4) Restos de una honda tejida, de tipo andino.

La sepultura en promedio en contrábase a unos 0.60 m. de la superficie y para el efecto de practicar el enterramiento de los fardos, se había excavado lo necesario en una costra de arena y sal, de consistencia dura aunque deleznable, que se extiende en toda la extensión del campo a la profundidad de 0.30 a 0.40 m. Superficialmente se encontraron restos de cestería con estructuras de madera.

B) CEMENTERIO DE SANTA ROSITA

El segundo cementerio excavado, se ubica a 3.700 m. al Nor-Poniente de Pica, en una hondonada rodeada de dunas que el plano inclinado general forma en este sector. Correspondiente al antiguo Puquio de Santa Rosita, cuyas vertientes se han captado para el agua potable de Iquique. El Puquio está deshabitado, aunque subsiste un pequeño cuartel cultivado con aguas extraídas a la cañería de aducción.

Tuvimos conocimiento que hacia el Oeste de la hondonada un bulldozer había dejado al descubierto osamentas humanas, pedazos de cántaros y tejidos de distintas clases, testimoniando la existencia de un cementerio de consideración. Con el propósito de marginar el sector comprometido por las huellas de la máquina, concentraremos nuestros esfuerzos en la ladera de un cerro bajo que cierra por el Poniente la hondonada, donde se excavó un trinchera que seguía una curva imaginaria de nivel.

Muy próximo a la superficie y confundido con la arena, en forma dispersa se encontró el siguiente material:

1) Los fragmentos de un plato pequeño de cerámica de fondo plano con el diámetro mayor de 14,5 cm. y el basal de 7,0 cm. El fragmento correspondiente a un sector circular no fue hallado, de modo que no pudo ser reconstruida completa la pieza.

Presenta la superficie exterior

pulida y engobada de rojo. La superficie interior se presenta con la siguiente decoración en tres colores: un círculo rojo al centro de 9 cm. de diámetro y una guarda adyacente al borde de 3 cm. de ancho de fondo blanco—crema con un dibujo geométrico de líneas negras consistente en dos diferentes motivos. Uno de ellos se compone de líneas paralelas, concéntricas unidas por barras verticales y, el otro, en líneas formando ángulos que encierran un triángulo en rojo. Ambos motivos se encuentran pareados diametralmente opuestos. Parte de la decoración está borrosa por el roce de la arena y posiblemente por la acción de la intemperie (Fig. 3).

2) Una bandeja circular de cerámica ligeramente convexa de 23 cm. de diámetro y 3 mm. de espesor. Se observa formada por un haz o cordón largo de fibras vegetales que se desarrolla en forma de espiral, constituyendo la trama. Cada vuelta del espiral va ligada a la vecina por una fibra fina de enlace que se enrosca radialmente y que engrana con las adyacentes. En suma, se ha empleado para su confección el conocido sistema colonial de la aduja.

3) Una paleta de madera de 40 cm. de largo, adelgazada toscamente hasta un espesor medio de 8 mm.; ancho máximo: 7 cm. Constituye una espadilla de un telar.

4) Los fragmentos de una ollita tiznada de alfarería corriente delgada de 15 cms. de altura. Presenta un cuello relativamente ancho (de 10.7 cm. de diámetro), muy expandido y un cuerpo globular de 15 cm. de diámetro máximo que termina en una base plana. Ofrece un asa de arranques horizontales y disposición oblicua de sección rectangular. Diametralmente opuesta al asa y a la misma altura de las inserciones de ésta, aparecen dos pequeños mamelones separados de 2 cms. (Fig. 4).

5) Dos objetos de aspecto similar a trompos, en palo de chañar, cuyas formas y dimensiones se dan en figuras 5a. y 5b.

6) Una fuente o pucó semi esférico pequeño, de color natural rojizo de bordes rectos. Del borde y diámetro tránsitamente opuestos nacen dos protuberancias verticales que interrumpen la continuidad de éste. Ambas superficies son lisas. Diámetro de la boca: 15 cm. Altura: 7,5 cm. (Fig. 6).

Al profundizar la trinchera, aparecieron separados por pocos metros unos de otros, varios fardos funerarios, precedidos de grandes capachos de cestería. Los fardos funerarios, de varios tamaños, presentan cadáveres desecados con las rodillas dobladas sobre el pecho, recostados de lado y envueltos, primero, en una tela fina y exteriormente por otra más burda, fuertemente atados por cordeles de lana. A continuación se detalla el ajuar de cada uno de los cadáveres exhumados, numerados en el orden de su aparición.

Sepultación N.o 1.— A unos 0,80 m. aparece un fardo que, por su tamaño, parece el de un niño. Sobre él se encontró un capachito de cestería que contenía en su interior un pucó rojo hemisférico. Este cerámico presenta sus superficies lisas sin engobe, con señales incisas del instrumento empleado. La pasta es de cocción uniforme compuesta de arena arcillosa muy fina. En su interior se encontró el residuo probable de un líquido. Diámetro de la boca: 25 cm. Altura: 9,3 cm. Espesor uniforme de pared 4 mm.

Sepultación N.o 2.— (Llevado al Museo de La Serena). Aparece también debajo de un capachito de cerámica acompañado de dos cántaros. Uno, asimétrico pequeño (forma de zapato) de alfarería gruesa ordinaria, de uso doméstico a juzgar por el tizne. Altura máxima: 11 cm. Longitud máxima: 14 cm. Diámetro de la boca: 7,5 cm. (Fig. 7).

El otro corresponde a un cántaro globular de color rojo, con cuello estrecho de bordes expandidos. Cerca de la base del cuello presenta a cada lado dos pequeños mamelones superpuestos. Su pasta es de grano fino, de

cocimiento defectuoso con un núcleo central. Altura: 19 cm. Diámetro máximo del cuerpo: 18 cm. Diámetro de la boca: 6 cm. (Fig. 8).

Sepultación N.o 3.— Muy cerca del cadáver anterior se exhumó otro fardo funerario pequeño, acompañado de una bolsita tejida con franjas verticales en varios tonos de color café, con costuras en ambos lados. Dimensiones de la bolsita: 34x20 cm. Contenía medio kilo de maíz desgrado de dos clases, uno colorado y otro de grano oscuro.

Sepultación N.o 4.— El más rico de los hallazgos —a juzgar por el ajuar encontrado— consistió en el enterramiento de una mujer adulta.

Al profundizarse desde la superficie con la excavación, apareció en el primer plano un capachón de cestería y por debajo de él, un envoltorio con el cadáver de una mujer, acompañado de dos cántaros de alfarería corriente. Inmediatamente sobre el fardo funerario se recuperó un hermoso capachón tejido que contenía el equipo de costura de su dueña y otra serie de cosas que más adelante se detallan.

Formando parte del contexto de este cadáver deben anotarse, además, una concha de ostión, una camisona de lana, pequeñas mazorcas de maíz, capis de legumbres y, un pequeño fardo envuelto en tela café amarrado en idéntica forma que los grandes, conteniendo al parecer un feto.

Se da a continuación una descripción más detallada de cada uno de estos elementos:

1.— Capachón de cestería.— Todos los capachones encontrados son semejantes en forma y confección, aunque sus dimensiones varían ligeramente.

Se componen de una estructura resistente de tres palos cruzados: uno más largo, arqueado, sirve de eje longitudinal sobre el que se cruzan transversalmente y en un ángulo agudo los otros dos más cortos e iguales entre si.

Dividén el espacio en seis sectores o triángulos esféricos. Una estera de fibras vegetales paralelas cubre la aramazón, a la que queda ligada mediante una vuelta de cada fibra alrededor de cada palo. Hilos de lana perpendiculares a las fibras paralelas unen estas entre sí y convergen en la cúspide del capachón (Fig. 9).

Dos de estas piezas pudieron ser recuperadas más o menos en buen estado. Una de ellas tiene 1 m. de envergadura según el eje longitudinal, 0.30 m. de ancho máximo y 0.60 m. de altura.

2.— Un gran cántaro rojizo reforme con fondo muy aguzado. Su cuello es corto y relativamente angosto con borde expandido hacia afuera. Hacia el centro del cuerpo presenta las bases de inserción de dos asas verticales —desaparecidas de antiguo— en posición diametralmente opuestas. En el interior de la vasija se encontró el residuo seco de algún probable líquido que contuvo. La superficie externa, sin engobe. Aparece toscamente alisada y la pasta es de grano fino arenó—arcilloso, bien cocida. (Fig. 10).

Altura: 35 cm. Diámetro máximo del cuerpo: 32 cm. Diámetro de la boca: 10 cm.

3.— Una fuente o plato hemisférico de alfarería corriente ennegrecida por el uso. Diametralmente opuestos presenta junto a su borde recto dos pequeños mamelones. Pasta delgada de grano fino con un frío cenozoico. (Fig. 11).

Diámetro de la boca: 17 cm
Altura: 6.6 cm.

4.— Como se dijo, cerca del cadáver se recuperó una concha de ostión (pecten) de regular tamaño. Según opinión de la señora Ingeborg Lindberg, la concha en referencia habría sido usada para correr y apretar los hilos en el telar, dado que ella ha visto conchas similares emplearse en semejante uso actualmente en la zona fronteriza con Bolivia.

5.— También cerca del cadáver que nos ocupa, se extrajo una especie de faja o cinta tejida, muy bien doblada formando un rollo amarrado con una hebra de lana. En su interior contenía pedacitos de tejidos y hebras de lana de varios colores.

6.— Del mismo sector se extrajo una camisa de lana fina de color beige, adornada con franjas de vivos colores azul, verde, café y rojo granate hacia las costuras laterales. La observación de un pequeño fragmento de costura aún existente más abajo que la abertura de una de las mangas permitió cambiar la primera impresión que nos formamos de que se trataba de un poncho. Uno de los costados de la prenda se encuentra deteriorado.

El largo total de la tela usada es de 1.64 m. y la abertura para la cabeza, de 0.30 m. se encuentra en posición central orientada en el sentido longitudinal de la pieza. Ambas orillas de la abertura van acordonadas y en los extremos de ella hay sendos remates en cruz.

7.— Entremezclado con la arena del relleno apareció el fondo plano y parte de las paredes de un vaso de cuero membranoso.

8.— Capacho de tejido grueso de lana con armadura resistente de tres palos cruzados en la misma disposición que en los capachos de cestería descritos. Los palos se encuentran a la vista por dentro, forrados de fibras vegetales enrolladas. (Fig. 13).

Está premunido de un arcial de 0.68 m. también tejido, para colgarlo del hombro o de la frente. Los extremos del arcial están amarrados a dos de los palos transversales por cuerdas de lana negra.

El tejido que forma el capacho es de color blanco—cremoso, adornado con tres franjas verticales —convergentes en la cúspide— formadas por ángulos superpuestos de lana negra. El arcial también blanco—cremoso, exhibe ribetes negros.

El inventario completo de todos los elementos encontrados dentro del capacho es el siguiente:

a) Un huso de madera (de charnay) con su tortera circular del mismo material colocada a 7 cm. del extremo inferior. Lleva lana hilada de color negro, muy delgada. (Fig. 12). Largo total: 41 cm.

Diametro de la tortera: 6 cm.
Espesor de la tortera: 5 mm.

b) Una pequeña fuente de cestería de fondo plano, tejido en el sistema de aduja.

Diametro superior: 15 cm. Altura: 5 cm. Diametro basal: 4,5 cm.

c) Un tubo hueco de caña de 25.5 cm. de longitud y 11 mm. de diámetro, usado probablemente como pito.

d) Una pluma de loro de vistoso color verde.

e) Un palo delgado con un muñón de lana azul y negra en la punta, a la manera de los pinceles caseros para hacer tocaciones.

f) Un tubérculo grande, parecido al camote con lana adherida a él.

g) Un pequeño moño de pelo delgado, negro entremezclado de canas.

h) Una aguja de cactus negra brillante con el ojo muy bien formado y una hebra de lana pasada por él.

i) Una serie de hilos de lanas teñidos de varios colores: verde, amarillo, rojo, azul y beige.

j) Una bolsita de 20x20 cm. de tejido muy fino dispuesto en franjas verticales azules y anchas alternadas con otras mas angosta café oscuras y anaranjadas. Con todo, lo más llamativo del tejido está constituido por tres franjas centrales decoradas con dibujos geométricos. Los de las franjas ex

tremas son de líneas rojas sobre fondo amarillo o amarillas sobre fondo rojo. Los de la franja central presentan mayor complicación de colores. En efecto, sobre un fondo general naranja, se han bordado los dibujos en azul, rojo y café oscuro. Después de una serie de rayas paralelas horizontales en la base, alternan hacia arriba dos motivos geométricos principales. Uno de ellos se compone de dos grecas entrelazadas con un punto central; el otro de una especie de flor abierta de seis pétalos también con un punto central. Por excepción encuéntrase un tercer motivo constituido por dos especies de letras Z unidas. (Fig. 14).

Contenía esta bolsita pequeñas mazorcas de maíz, capis secos de una leguminosa (posiblemente algarrobo), frutos de chanar y semillas diversas.

Presenta sendas costuras laterales y el borde superior acordonado.

k) Una segunda bolsita de fondo café oscuro decorada con franjas delgadas en amarillo y una franja central con dibujos geométricos de color amarillo sobre fondo negro. También contenía restos de alimentos y hebras de lana.

Uno de los motivos está constituido por dos especies de grecas terminadas en ganchos. El otro, por una flor abierta de seis pétalos.

Sepultación N.o 5.— Debajo de un gran cesto que contenía una piedra de cantos redondeados de tamaño considerable, apareció un cántaro perforado usado como una urna funeraria para el cadáver de un niño, envuelto y amarrado en la forma convencional. El cántaro con su extremo inferior muy aguzado, era de una altura cerca de los 0.80 m. de paredes delgadas con superficie exterior pulida negra. Presentaba un cuello expandido, separado intencionalmente del cuerpo del ceramio con el objeto de permitir la introducción del cadáver.

Acompañaban a este enterramiento los cadáveres desecados de un pequeño llamo y una vicuñita.

Del interior de esta urna funeraria se extrajo una camisola de tejido más o menos fino de color beige, en excelente estado de conservación. Presenta intactas las costuras laterales así como los forados para dar paso a la cabeza y a los brazos, con acordonados estos últimos de color verde. El largo del talle es de 0.82 m., el ancho de la altura de los hombros de 0.90 m. y a la altura de las caderas, de 0.76 m.

Sepultación N.o 6.— A sólo 40 cm. de la superficie —profundidad considerablemente inferior a las anteriores— apareció un sexto fardo cubierto por una frazada tejida de lana muy gruesa, sin más ajuar funerario. El cadáver estaba envuelto en un tejido fino y amarrado con cuerdas de lana. La cabeza estaba cubierta con una bolsa tejida, ornamentada con franjas de colores y atada con agujas flexibles de quisco.

La búsqueda superficial entre los despojos dejados por el pesado bulldozer, permitió recuperar varias piezas de valor arqueológico, entre las que anotamos las siguientes:

1) El cráneo de un adulto. Presenta un aplastamiento en la escama occipital. Los parietales ligeramente lobulados. En el occipucio aparece claramente denotado un hueso de tipo wormiano o opactal.

Una fuente (incompleta) de cerámica corriente rojiza con superficies apenas alisadas. Lleva dos asas horizontales de sección rectangular. La base circular en un poco cóncava hacia afuera. Pasta de cocimiento deficiente. Diámetro de la boca: 15 cm. diámetro basal: 6 cm. altura: 8 cm.

3) Restos de un puco de bordes lisos. Superficie alisada de color rojizo. Diámetro de la boca: 16 cm. Altura: 6 cm.

4) Apenas protegida por una capa de arena, se encontró en las huellas de la máquina un cántaro o botella de sección vertical oval, sin base, con un estrecho y corto cuello, expandido hacia afuera.

La cerámica es ordinaria con superficie exterior muy rugosa. Pasta de cocimiento uniforme de grano arenoso fino. Presenta este ceramio un agujero en el centro del cuerpo de 1,1 cm. de diámetro. Cántaros parecidos hemos encontrado en uso para guardar agua cerca de la frontera boliviana en la Depresión del Huasco, con el mismo tipo de perforación (uno o dos agujeros). Fig. 16. Dámetro del cuerpo: 14 cm. Dámetro de la boca: 4,5 cm. Altura máxima: 17 cm. Espesor: 4 mm.

5) Varios fragmentos de alfarería muy bien cocida de superficie exterior roja decorada con líneas negras, ya sea formando triángulos o motivos incompletos a base de líneas curvas.

6) Una bolsa tejida de 28 x 23 con costuras en ambos costados. El fondo general es de color rojo oscuro interrumpido con tres franjas verticales decoradas. Las dos extremas, guardanecidas de degadas franjas azules, repiten el motivo de una estilización antropomorfa de sexo masculino, como un demonio, de cabellera erizada y con manos y pies terminados en tres largos dedos. La figura de más abajo aparece sólo en medio cuerpo y las otras, de cuerpo entero. Alternan las de color negro o café muy oscuro sobre fondo beige con las de color beige en fondo negro. Distribuidos simétricamente en el vientre aparecen cuatro puntos representados en igual forma que los ojos y en la frente otro punto (Fig. 17).

La franja central —con filetes en verde— ofrece una decoración geométrica en varios colores dispuestos en fasces verticales sobre fondo beige.

La figura inferior es una sucesión de 5 "eses" de líneas quebradas que se tocan. El segundo motivo es una composición a base de figuras geométricas simples y de cruces que llenan los campos.

Finalmente, el tercer motivo consiste en líneas quebradas en disposición simétrica y dos rombos homotéticos centrales (Fig. 18).

.Los colores que se suceden son: azul, rojo burdeos, negro, rojo, verde, rojo, rojo burdeos y azul.

7) Bolsita de una costura lateral y dos costuras en ambos extremos, de 72x21 cm. con un fleco de lana amarilla. El color general es el rojo burdeos con franjas verticales delgadas en negro y amarillo y tres franjas anchas que exhiben un hermoso motivo de de coración. En efecto, el motivo principal está constituido por una serpiente bicefala estilizada. La cabeza inferior termina en dos puntas, mientras la superior presenta las fauces abiertas. Ambas cabezas llevan dos grandes ojos. El cuerpo de la serpiente está adornado con dos ese de líneas quebradas. Rodean el oficio figuras escaleradas simétricamente dispuestas.

Separado dos de estos motivos sucesivos encuéntrase un campo formado por dos figuras escaleradas separadas por dos esos de líneas quebradas (Fig. 19).

El fondo de estas franjas es beige y el dibujo está hecho en los colores rojo, negro y amarillo dispuestos en fasces verticales.

8) Restos muy estropeados de un bolso tejido de color rojo, que ofrece la particularidad de llevar una serie de flecos insertos en el borde acordonado. Cada fleco se compone de dos hebras trenzadas y anudadas en el extremo para que no se destuerza.

III.— COMENTARIOS

Si se toma en cuenta la gran extensión —a juzgar por los despojos exteriores— de los dos cementerios destruidos, se ve que nuestras excavaciones representan una ínfima parte de ellos. En un caso, una única tumba se encontró intacta y, en el cementerio de Santa Rosita, se exhumaron sólo seis cadáveres, de consiguiente sería inoportuno pretender asignar una posición cronológica segura y precisa a estos yacimientos y obtener conclusiones definitivas.

Sin embargo, el hecho de que el

Oasis de Pica quede, como los otros valles interiores de Tarapacá, dentro de área que en alguna época de su historia ocupó el pueblo atacameño en sus migraciones, así como el hallazgo de elementos culturales peculiares, nos permiten definir el origen de ambos yacimientos como de este pueblo.

La manera de enterrar a los muertos en forma de fardos funerarios como los descritos, son comunes en toda el área atacameña. En ambos casos, los cadáveres fueron depositados en la arena sin sepulcro especial de piedra o madera. La única diferencia digna de mención —aunque de escasa significación— entre ambos cementerios, la constituye el hecho de haber encontrado el cadáver del cementerio sur en posición en cuclillas vertical, en tanto que todos los fardos del cementerio Santa Rosita se encontraron recostados de lado. La alfarería corriente y la calidad y técnica de los tejidos, tanto de lana como de fibras vegetales, son idénticas en ambos casos.

Una excepción en nuestras sepulturas la constituye el cadáver N° 5 de niño, que se encontró dentro de una gran cerámica perforada a manera de urna funeraria accidental. El hecho de que no fuera éste el destino preciso de la vasija se demuestra al recordar que el cuello, relativamente estrecho de ella, había sido quebrado y separado para que cupiera el cadáver. La Dra. Grete Mostny en la publicación de sus excavaciones en la playa de "La Lisera" (Arica) habla de urnas funerarias como una excepción.

Entre los cadáveres exhumados hay niños y adultos. Tampoco faltan los restos de animales que acompañan algunos fardos, fuera de otros que quedaron la vista por la intervención de la máquina mencionada.

Como se dijo, la mayoría de los objetos que se enumeran en el presente trabajo, son similares a los descritos por investigadores tan meritorios como R. E. Latcham, Max Uhle, Junius Bird, Grete Mostny y otros, los que han sido atribuidos por ellos al mismo pueblo atacameño.

En efecto, capachos de cestería como los señalados, que invariablemente acompañan a los cadáveres, fueron encontrados por Latcham en sus excavaciones en Quillagua. Cita, además, este autor otros procedentes de Chiu-Chiu y Calama, es decir, del corazón del área atacameña.

También los tejidos de lana de las bolsas y túnicas encontradas, cuya excelencia en confección y colorido revelan proceder de un pueblo de tejedores eximios, son elementos frecuentes, aunque no exclusivos, de los yacimientos atacameños.

Los motivos geométricos de decoración de una de las bolsitas encontradas en el capachito tejido, junto al cadáver N° 4, se repiten en forma idéntica en similar objeto hallado por la Dra. Mostny en sus excavaciones en "La Lisera", y que conserva en el taller del Museo de Historia Natural de Santiago. Los motivos en referencia son las dos grecas entrelazadas con un punto central (Lámina III, fig. 4 de la publicación de G. Mostny) y la flor de seis pétalos. Corresponde a nuestra figura N° 14.

Demonio similar al presentado por nosotros —en posición de frente— en fig. N° 17, como decoración de una bolsa tejida, lo encontramos en análogo objeto exhumado por J. Bird, de una sepultura del cementerio de la Playa de los Gringos (Bird 1943, Fig. 14 C.).

En Pág. 300, Fig. 126 del libro "Arqueología de la región atacameña", R. E. Latcham reproduce el motivo decorativo de una bolsa tejida de Quillagua, que representa un animal de dos cabezas invertidas y en cuyo cuerpo aparecen distribuidos cuatro puntos elípticos, semejantes a los que lleva el monstruo de nuestra Fig. N° 17.

Las "eses" de líneas quebradas son motivos decorativos casi obligados en todos los tejidos revisados.

La serpiente bicéfala, en forma y grado de estilización semejantes a la que reprodujimos en la Fig. N° 19, la encontramos como adorno de una bol-

sita representada por Bird, 1943 en Fig. N° 14 b., procedente del cementerio antes citado. El ofidio de dos cabezas ha sido, además, tema de decoración muy socorrido en piezas de alfarería campanuliforme provenientes del valle de Elqui, así como en piezas de otras procedencias.

Igualmente lo cita como adorno de los tejidos Paracas la arqueóloga Rebeca Carrión Cachot en su artículo "La Indumentaria en la Antigua Cultura de Paracas".

Las piezas de cestería fina en técnica de espiral de aduja por nosotros descritas, son corrientes en las sepulturas atacameñas de todos los tiempos. La forma de quero o tímbaro de la pieza reproducida en la Fig. N° 2, es muy típica en vasos de alfarería o de madera de esta cultura.

La aguja de espina de quisco, así como el huso de madera con su tortera, se citan en casi todos los inventarios de excavaciones.

Objetos de madera iguales o semejantes a los que hemos llamados trompos o pirinolas (nuestras figuras N.o 5a y 5b) han sido hallados por J. Bird en sus excavaciones en Playa Miller (Fig. N.o 8m, pag. 207 y en f.g. N.o 10h, pag. 214, B.rd 1943) y en el cementerio de Playa de los Gringos (Fig. N° 13c, pag. 220 y fig. 15 h, pag. 223 de la misma publicación).

En cuanto a la otra gran industria representada —la alfarera—, todas las piezas de nuestro inventario, en número de 13, corresponden a alfarería doméstica o utilitaria (con excepción del plato de la fig. N.o 3), relativamente tosca en su factura, con superficies rugosas apenas alisadas. Las formas predominantes corresponden a "pucos" hemisféricos y a vasos periformes o subglobulares ápodos, con cuellos cortos y estrechos, de bordes ligeramente expandidos. Algunas piezas presentan pequeños mamelones y otras, asas. Entre la cerámica culinaria, recordamos el jarro asimétrico con asa, frecuente en ésta y otras culturas.

El color predominante en el rojizo pálido, natural de la pasta. Por excepción, se presenta la urna funeraria con superficie negra mejor pulida.

Las formas de esta cerámica son parecidas a las presentadas en la literatura para la cultura atacameña, aun que aquí llama la atención la estrechez manifiesta del cuello. Posiblemente sea ésta una característica de carácter local.

En una de las vitrinas dedicadas a la cultura atacameña del Museo Arqueológico de La Serena, se presenta un vaso procedente de Pica del todo semejante a dos de los encontrados por nosotros, que corresponden a nuestras figuras N.o 1 y 8.

En casi todos los casos la pasta es de grano fino arenoso arcilloso de cocimiento más bien imperfecto.

Con una excepción, encontramos —independiente de las sepulturas, aunque en la misma área— el canta rito de fig. 4 de cuello relativamente ancho y base plana, que lleva un asa de inserciones horizontales y de cuero en posición oblicua.

La cerámica decorada —tan importante como elemento de juicio para definir estilos— falta por completo, si se exceptúan el pequeño plato políクロmo de fig. N.o 3, con su sencillo motivo geométrico, y pequeños fragmentos de superficie.

Señalaremos, finalmente, que en nuestras excavaciones no encontramos artefactos ni enseres que aparecen con tanta frecuencia en otros cementerios atacameños. Así, faltan implementos de labranza (aunque los productos de la agricultura son abundantes), armas, tubos y tabletas para rapé, cencerros, objetos de hueso y productos del arte metalúrgico, calabazas pi rograbadas, etc.

Tenemos la esperanza de haber contribuido con el presente informe al mejor conocimiento de la arqueología piqueña, tan poco mencionada en

la literatura del tema. Tan sólo Lat cham, 1938 en fig. N.o 88, pag. 256 muestra una colección de objetos procedentes de Pica existentes en el Museo de La Serena.

Bibliografía revisada

Bird, Junius B.

1943 — "Excavations in Northern Chile" Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXXVIII, Part. IV.

Carrión Cachot, Rebeca.

1931 — "La indumentaria en la antigua cultura de Paracas". Revista "Wira Kocha" Vol. I, N.o 1.

Latcham, Ricardo E.

1928 "La Alfarería indígena Chilena".

1938 "Arqueología de la región Atacameña".

1939 "Tejidos atacameños" Revis

ta Chilena de Historia Natural.

1940 "Algunos tejidos atacameños" Revista Chilena de Historia Natural.

Mostny, Grete.

1943 "Informe sobre excavaciones en Arica", Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. Tomo XXI.

Oyarzún, Aureliano.

1930 "Cestería de los antiguos atacameños", Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo LXIV.

1931 "Tejidos de Calama", Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo LXIX.

1934 "Alfarería de Calama", Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo LXXV.

Rydén, Stig.

1944 "Contributions to the archaeology of the río Loa Region".

NOTAS

Actividades arqueológicas

Durante el año 1958 y el primer semestre de 1959 se mantuvieron bastante activas las exploraciones arqueológicas del Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena.

En enero viaja a la Isla de Pascua el Director del Museo Jorge Iribarren formando parte de una numerosa comitiva de la Universidad de Chile que iba a tomar contacto con los investigadores Tomás Barthel y Ruperto Vargas Díaz quienes permanecían en la isla realizando estudios desde hacía ocho meses.

En mayo, Jorge Iribarren y el ingeniero Hans Niemeyer hacen un extenso recorrido arqueológico en la provincia de Atacama. Publicando en la Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile) los resultados obtenidos en la indagación del valle de Copiapó.

El socio Mario Segovia realiza excavaciones en el puerto de Huasco con los resultados que se publican en este número de la Revista.

Jorge Iribarren estuvo algunos días completando informaciones en el río Hurtado obteniendo de los lugares Pabellón y La Cortadera algunas piezas de la Cultura de El Molle.

El socio Eduardo Fernández B. prosiguió las excavaciones iniciadas en Punta de Teatinos exhumando algunos cráneos y objetos arqueológicos.

Washington Cuadra hace numerosas investigaciones en el área de Gualcuna al norte de La Serena. El Director del Museo con W. Cuadra hacen un extenso recorrido por la zona, publicando un informe completo sobre la región investigada.

Algunos socios cooperaron al traslado al Museo de una antigua canoa monoxila que fue descubierta a

5 km. al norte de la Caleta de Los Choros.

El ingeniero Hans Niemeyer hace excavaciones en el cementerio de Santa Rosita, cerca de P.ca (Provincia de Tarapacá). En este número se publican los resultados.

El mismo ingeniero hace excavaciones en Puerto Aldea 40 km. al sur de Coquimbo, desenterrando algunos esqueletos y piezas arqueológicas diaguitas.

En compañía de la Dra. Grete Mostny y el profesor Sergio Villalobos el Director del Museo recorrió una zona con piedras tacitas ubicada en el lugar La Totorita, en el departamento de Elqui.

A fines de diciembre el presidente de la Sociedad Arqueológica Federico Schaeffer I. viaja a la Isla de Pascua, en una comisión del Instituto de Biología, departamento de la Universidad de Chile.

Julio Montané y Mario Segovia completan una información arqueológica en los yacimientos incaicos de Los Infieles al norte de La Serena y en los alrededores de Almirante La torre.

A fines de marzo del presente año el Director del Museo y el arqueólogo ayudante del mismo señor Montané reconocen un yacimiento de material lítico en La Herradura, que fue estudiado anteriormente por el profesor Junius Bird del Museo de Historia Natural de Nueva York. Se hizo una importante recolección de material para el Museo.

En junio del presente año se viaja a Combarbalá y en compañía de W. Cuadra el Director del Museo realiza algunas investigaciones en yacimientos precerámicos y diaguitas.

Aproximadamente en esa misma fecha H. Niemeyer realiza exitosa investigaciones y excavaciones en Pi

ca, Mamiña, Camarones, Macaya y Santa Rosita en la provincia de Tarapacá.

Visitas:

Durante este período hemos recibido la visita de algunos diplomáticos, altos funcionarios y destacados artistas. Entre los investigadores de similares actividades podemos contar a las siguientes personas:

Dra. señora Grete Mostny.

Profesor señor Dwight Wallace.

Antropóloga física Mrs. Mary Frances Erickson.

Exposiciones

Una muy importante exposición sobre la Isla de Pascua se realizó en el Museo en el mes de Octubre. Cooperaron al éxito de la misma las siguientes personas e instituciones: Ruperto Vargas Díaz, Roberto Montañon, Jorge Silva, Centro Cinematográfico de la Universidad de Chile y Sociedad Arqueológica Francisco Fonck de Viña del Mar.

En cuadros sinópticos se expuso la historia, demografía, estado sanitario, producción agrícola y pecuaria. Con abundante ilustración de gran formato en blanco y negro o color se dieron a conocer las características de esta isla.

Con un material de exhibición de primer orden se presentaron los diversos aspectos de la arqueología y diversas artesanías de sus actuales pobladores. Una cinta con grabaciones folklóricas captadas en Pascua sirvió de fondo musical a la exposición.

Conferencias

A pedido de diversas instituciones culturales y educacionales el Director del Museo disertó numerosas veces tanto en La Serena como en Coquimbo acerca de la Isla de Pascua.

Invitado por la Universidad de Chile participó en Viña del Mar en una Mesa Redonda de Arqueología, di-

La incorporación de este nuevo funcionario completa la planta de empleados en este servicio. Sertando sobre el tema la Cultura de El Molle.

En el mes de julio del presente año intervino en el Simposium sobre el folklore, que formaba parte de los cursos de temporada de Invierno organizados por el Departamento de Experiencia Cultural de la Universidad de Chile.

Invitados por el Museo de La Serena han dictado conferencias en la ciudad:

Dra. Grete Mostny sobre el tema "Peine, Araucanía y Aiquina".

El señor Ruperto Vargas Díaz "Experiencias Arqueológicas en la Isla de Pascua".

R. P. Edmundo Stockings "Isla de Pascua maravilla de Chile".

Dwight Wallace: "El horizonte Cultural Tiahuanaqueño".

Federico Schaeffer: "Viaje a la Isla de Pascua".

Publicaciones:

Jorge Iribarren Ch.— Artículos periodísticos:

Durante 12 días investigadores de diversas ciencias realizaron interesantes estudios en la isla de Pascua. Diario EL DIA de La Serena, 15-II-58.

Paul Rivet.— EL DIA.— 27-III-58.

Una exploración Arqueológica permitió conocer minas de origen nácaro en Almirante Latorre. EL DIA 10-IV-58.

La Totorita.— Exploración Arqueológica en el valle de Elqui.— EL DIA 18-VII-58.

Una canoa usada en pueblos de cultura primitiva fue hallada en la playa de Los Choros y conducida al Museo. EL DIA.— 9-IX-58.

Exploración Arqueológica en la provincia de Atacama. EL DIA 11-IX-58.

Arqueología en Gualcuna y Piritas. EL DIA 7-XI-58.

Santuuarios incas en la Cordillera de los Andes (traducción). EL DIA 7-XII-58.

J. Emperaire.— Un hombre de ciencias ha muerto. EL DIA 13-XII-58.

Obra y significación del Museo Arqueológico. EL DIA 26-IV-59.

Otras publicaciones

Los hallazgos arquológicos en la cordillera de Linares. Tirada aparte de EL DIA

Arqueología en la provincia de San Juan, República Argentina. Tirada aparte de El Día 13-VI-58.

Culturas precolombinas en Coquimbo. Revista del Liceo de La Unión. La Unión 1959.

Arqueología en el valle de Coquío. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile) N.o 22, pp. 167—195, 11 lams. 1959.

Hans Niemeyer F.— Petroglifos y piedras tacitas en el río Grande Nota N.o 6 del Museo Arqueológico de La Serena, 7 pags. Agosto de 1958.

Juan Mulet B. y Alfonso Sangüineti M.— Excavaciones en la quebrada de Grandón, Vallenar, provincia de Atacama. Notas del Museo N.o 7, 8 pags., 6 figs. Diciembre 1958.

Hans Niemeyer F.— Ocupación indígena en el río Colorado, afluente del Maipo. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile) pp. 118—122, 22 figs. 1959.

Dr. Roberto Gajardo Tobar.— Clava céfalomorfa de Petorca. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile) pp. 129—131, 1 lám. 1959.

Nombramiento

Propuesto por el Director del Museo, el Ministerio de Educación con fecha 27 de Abril de 1959 designó funcionario de planta del Museo Arqueológico de La Serena al señor Julio Montané Martí, meritorio investigador de Viña del Mar.

Al señor Montané se le ha recomendado funciones de Biblioteca rio, además de desempeñar labores técnicas como arqueólogo ayudante.

Jorge Iribarren Ch.

Homenajes a don Francisco L. Cornely

Acuerdo de la I. Municipalidad de La Serena.

En mérito y reconocimiento a la labor cumplida en años de sacrificio a labor y del progreso que significa para la ciudad la organización del Museo Arqueológico, la I. Municipalidad de La Serena tomó el acuerdo de hacer entrega a don Francisco L. Cornely de una placa de metal que representa al tradicional escudo de La Serena.

En la entrega solemne de este galardón participó personalmente el Alcalde de la ciudad señor Jorge Martínez Castillo.

Medalla Bernardo O'Higgins

El Supremo Gobierno que preside el excelentísimo señor Jorge Alessandri Rodríguez acordó conceder a don Francisco Cornely Bachmann la medalla de primera clase Bernardo O'Higgins.

En un acto solemne realizado el 4 de Abril en uno de los salones de la Intendencia de Coquimbo, el Intendente señor Tulio Valenzuela, en nombre del Presidente de la República, hizo entrega de esta condecoración a don Francisco Cornely B. ante las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, funcionarios del Museo, Directores de la Sociedad Arqueológica y miembros de la familia del agraciado.

Instituciones científicas

La Sociedad Arqueológica de La Serena tomó el acuerdo de designar a don Francisco Cornely Bachmann, miembro honorario, en mérito a la labor desarrollada como su primer organizador y haber desempeñado el cargo de Director Técnico desde su fundación.

Al nombrar a don Francisco Cornely Bachmann Miembro Honario, la Academia Chilena de Ciencias Naturales con sede en Santiago, ex presa: "Nuestra Institución desea hacer público en esta forma, el alto aprecio que le merece la importantísima labor científica que Ud. ha desarrollado en el progreso de nuestra arqueología..."

Necrologías

Gustavo Peña Abos—Padilla

La antropología chilena pierde con el fallecimiento de Gustavo Peña Abos—Padilla (1909—1958) a un profesional que dio gran impulso a las investigaciones arqueológicas. Profesor de Historia y Geografía, Educación Cívica y graduado en el Instituto de Etnología de la Sorbonne (París) en tregó en su actividad docente y como investigador los conocimientos adquiridos en constantes estudios. Fue uno de los principales realizadores del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile por el cual trabajó en forma permanente. La Sociedad Arqueológica de La Serena pierde en Gustavo Peña Abos—Padilla a uno de sus más antiguos miembros.

Alfredo Benavides Rodríguez

El inesperado desaparecimiento de Alfredo Benavides Rodríguez (1894—1959), a la vuelta de su viaje de investigación a la Isla de Pascua, deja inconclusa su obra sobre la arquitectura de los ahu. Arquitecto, Profesor de Historia de la Arquitectura, al regreso de sus viajes por Europa y América se dedicó a la investigación de la arqueología colonial, publicando aquella valiosa contribución suya "La Arquitectura en el Virreinato del Perú y la Capitanía de Chile". Como una demostración de su constante labor de investigación y estudio, sólo hace algunos meses, tras paciente investigación redescubrió en los alrededores de Tres Puentes en el valle de Copiapó, las ruinas de la fortaleza que construyera don Juan Bohon, primer fundador de La Serena.

Salvador Canals Frau

Salvador Canals Frau nació en las Islas Baleares el 28 de Mayo de 1893 y muere en Buenos Aires el 5 de febrero de 1958. Eminente antropólogo y americanista, fue profesor de Antropología, Etnografía, Pre-historia y Arqueología de la Universidad de Cuyo, donde dirigió los Anales del Instituto de Etnografía Americana (Mendoza). En diversas fechas fue profesor de Antropogeografía de la Universidad de Tucumán, Director del Instituto Étnico Nacional y Director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Era miembro de numerosas instituciones científicas de Argentina y del extranjero. Su importante colaboración a la investigación arqueológica de la región de Cuyo e inmediaciones están reflejadas en sus innumerables publicaciones y artículos. Entre sus más importantes trabajos podemos citar: Etnología de los Huarpes, Los indios Capayanes, Exploraciones arqueológicas en el antiguo valle de Uco y La Cultura de Agrelo. Fue autor además, de diversos libros de divulgación arqueológica.

Joseph Emperaire

El 11 de diciembre de 1958 falleció trágicamente mientras efectuaba investigaciones arqueológicas en el extremo sur de Chile, el arqueólogo y etnólogo del Musée de l'Homme de París Joseph Emperaire. A partir de 1946, Emperaire, venía efectuando importantes investigaciones etnológicas en los indios alakaluf y en la arqueología de Fuegopatagonia. Desde 1951 trabajó en Chile con la colaboración de su esposa la arqueóloga Annette Laming con quien preparaba en conjunto una obra sobre la Prehistoria de Patagonia. Entre sus principales trabajos sobre etnología y arqueología de Chile austral, podemos citar: Evolution Demographique des Indiens Alakaluf, Les Nomades de la Mer, Problèmes de préhistoire patagonienne, Survivors from the Stone Age in the Magellan Archipiélagos, en colaboración con A. Laming, La disparition des derniers Fuegiens, La grotte du Mylodon.

Julio Montané M.

SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DE LA SERENA

Fundada el 16 de Junio de 1944

DIRECTORIO 1959

Presidente: Sr. Federico Schaeffer I.

Vice Pdte. Sr. Eduardo Fernández B.

Tesorero Sr. Mario Segovia A.

Secretario: Sr. Julio Montané M.

Director Técnico: Sr. Jorge Iribarren Ch.

Directores:

Sr. Hans Niemeyer F.

Sr. Rodolfo Wagenknecht H.

Sr. Guido Bertin S.

Sr. Luis Pineda R.

Sr. Ambrosio Ibarra U.

Dirección postal: Casilla 125 — La Serena
Chile